

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuyos causam agitis, rogatus ut vos in proposito confirmet.—
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito faciemus referimus, qui tam strenue religionis, et
iustitiae partes tuendas suscepistis....

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taibaut.—Mánila: D. Francisco Zudaire, Presbitero.—No se devuelve ningún manuscrito.

CARTA

AL

AL EXCMO. SR. MINISTRO DE FOMENTO.

CON MOTIVO DE SU DECRETO SOBRE INCAUTACION DE COSAS ECLESIASTICAS DE 1.º DE ENERO DE 1869, POR EL DOCTOR DON FRANCISCO MATEOS GAGO, PRESBITERO (1).

Excmo. señor ministro de Fomento:

SEVILLA, 2 de Febrero de 1869.—Muy señor mío y de mí más alta consideración: Tres días hace que leí el decreto de V. E. fecha 1.º del pasado Enero sobre incautación de objetos artísticos y literarios pertenecientes a iglesias, y apenas he logrado reponerme de la honda y amarguísima pena que me ha causado la lectura de su preámbulo.

En el decreto y en la circular para su ejecución, intenta V. E. incautarse con leves excepciones, fijas, según diré luego, de toda la riqueza artística y literaria que ha reunido el Clero de España en los pasados siglos a la sombra de sus altares; mas en el preámbulo pretende V. E. incautar el buen nombre, la honra de ese Clero, que vale algo más que sus tesoros artísticos y literarios, mucho más que sus codiciadas alhajas. Estas como aquellos cedó a V. E. de buen grado, ya que los pide con tan fatigante necesidad; pero no puedo ceder la honra como parte esencial de la vida de un sacerdote católico. Me veo, pues, en la necesidad de defenderla, en la parte que me toque, contra las afirmaciones tan gratuitas como injustas de V. E.; y para ello, con toda la energía que puedo al mismo tiempo que con el respeto que debo a la autoridad, protesto como sacerdote que me ereo calumniado, y como español testigo algo curioso de nuestro movimiento artístico, científico y literario en los últimos tiempos.

No quiero ofender a nadie, mucho menos a V. E.; solo pretendo defenderme, y como el ataque es brusco, sentiré decir algo que pueda lastimar susceptibilidades legítimas. Hijo del pueblo, como diría cualquier charlatán político, y de la más humilde clase del pueblo, pasé mis primeros años en un cortijo de Andalucía; si mi voluntad olende, no se atribuya a malicia de mi rudeza, sino a resabios de una educación que no he podido olvidar a pesar de mi carrera, de mi cátedra universitaria y de la alta dignidad del sacerdocio con que me ha investido esa madre tierna, la Iglesia católica, cuyas glorias son mis glorias, y cuyos dolores y afrentas dolores son y afrentas mías.

No es mi ánimo entrar en una cuestión previa sobre el derecho que V. E. tenga para decretar lo que tanto aflije hoy a la Iglesia de España. En mi opinión particular es evidente que V. E. no tiene derecho alguno que legitime su decreto, y estoy seguro de que V. E. no podría sostener una razonable discusión sobre este punto; pero yo no quiero provocarla en este momento, porque me distraería de mi objeto principal. Solo diré a V. E. que la doctrina de las incautaciones de las cosas eclesísticas es muy rancia, y yo me admiro de ver a los entusiastas fanáticos de los progresos modernos retroceder al siglo XIV para seguir las enseñanzas de un sacerdote apóstata, del hombre de las afirmaciones y negaciones más radicales, del infamador de Santo Tomás de Cantorbery. Pero Juan Wicleff, en la rudeza del siglo XIV, no inventó la culpa palabra «incautar», sino que dijo con franqueza: *Statu potest auferre bona Ecclesie*. «El Estado puede quitar sus bienes a la Iglesia.» Lea V. E. la sesión 8.ª del Concilio de Constanza y en la verá ese artículo entre los 45 de Juan Wicleff que fueron allí condenados.

I.

Por desgracia es verdadero el cuadro que V. E. pinta en su preámbulo sobre el destrozo y ruina de nuestra riqueza artística y literaria en los últimos tiempos; y aunque todavía hubiera sido susceptible de ser mucho más vivo y vívido en el conjunto y sus pormenores si V. E. tuviera más datos, ese cuadro es lo bastante asqueroso y repugnante para que un español no pueda contemplarlo sino con la frente cubierta de rubor, como dice V. E. con mucha verdad. Pero, ¿qué relación hay entre el decreto y el preámbulo en que V. E. lo funda? Ninguna, según entiendo, como no sea que atribuyamos con V. E. al pobre Clero español, los pecados vergonzosos cometidos por las desatentas incautaciones del Estado en la riqueza eclesística y nacional.

Y si no digo V. E. de qué época datan los escándalos que se denuncian en el preámbulo; diganos quienes han sido los chalanes que han repartido y malbaratado por Europa esa riqueza artística y literaria reunida en tantos siglos y con tan perseverante solicitud por el Clero de España. Publique inmediatamente V. E. esos expedientes que existen en Fomento; afuera los misterios y las amenazas reticencias, por mi parte no exijo muchas pruebas: un solo pergamino, un códice, una escultura apreciable, una pintura de mérito destruida, perdida, vendida al extranjero por una corporación eclesástica ya sea monacal, ya colegial o catedral, aunque sea en las épocas en que se ha estado matando al Clero de hambre y en que le era tan fácil y parecía tan natural que dispusiera de lo suyo, bastará para que V. E. me confunda. Entre tanto voy a confirmar con nuevos datos la historia que V. E. nos cuenta, a fin de que nadie pueda dudar al atribuir a cada uno lo que le corresponde.

Incautado el Gobierno de las librerías de los conventos de Sevilla y su provincia se fundó la biblioteca pública existente hoy en la Universidad a cargo del Estado. Dejo aparte la circunstancia de que los libros fueron allí conducidos a carradas y depositados en montones desde el suelo al techo en los desvanes de la Universidad sirviendo de madrigueras a las ratas desde el año de 1835 al 42. Allí debieron entrar, según los catálogos de la incautación, unos ciento veinte mil volúmenes; entraron solo treinta mil; y gracias a López Rubio, Cepero y Huat que se valieron para la traslación hasta de los carros de la basura, pues de otra manera el abandono completo del Estado hubiera consumido todos los libros en los puestos de pasas, turnones y arropías. Soy testigo de vista y conmigo los nu-

(1) Se vende en la imprenta y librería de don Antonio Izquierdo, Francos 45, Sevilla. En el mismo establecimiento hay también ejemplares de la *Cuestión de derribos de monumentos*, en Sevilla por el mismo autor. Cada folleto vale un real o dos sellos de franqueo en carta dirigida al Sr. Izquierdo.

meros operarios que invitados por el catedrático de la Universidad, difunto ya, Cardenal La Puente, nos propusimos el arreglo de la biblioteca en tres años de trabajo sin retribución del Estado. Entretanto los carteros, los mandaderos, y cuantos quisieron entrar en los conventos, llenaron sus casas de libros y la ciudad estaba obstruida con los puestos en que se vendían amontonados en los suelos, desde uno a cuatro reales libro, según el tamaño. Testigos de este hecho son también los extranjeros, porque para vergüenza, no del Clero sino de nuestras revoluciones, los extranjeros hasta los bárbaros rusos mantenían comisionados en nuestras capitales de provincia, y de cuando en cuando salían de nuestros puertos sus buques cargados con la riqueza literaria de la España antigua malbaratada por la España moderna, regenerada e ilustrada.

De los treinta mil volúmenes hacinados en la Universidad no se aprovecharon más que veinte mil, porque los diez mil resultaron incompletos; estos con lo duplicado de varias agregaciones posteriores de S. Acasio y maese Rodrigo, formaron un conjunto de mil ochocientos arrobas, que se vendieron por orden del Estado y bajo la inspección de la comisión de monumentos de que era entonces presidente el señor marqués de la Motilla, a 22 rs. la arroba de libros en folio y a 14 los de menor tamaño.

Junto a la mesa en que escribo tengo una hermosa colección de Santos Padres, soberbias ediciones Maurinas en folio y pasta compradas al Estado en buena venta pública a veintidós reales arroba. Pregunte V. E. qué concepto merece y cuánto vale en Europa la obra de los inmortales Jesuitas de Córdoba (Villalpando) y su maestro Gerónimo de Prado sobre el libro de Ezequiel; pregúntelo a los sabios protestantes ingleses cuyo célebre Bryan Walton honró su famosa Polyglotta, dando cabida en su aparato a algunos trabajos de esos Jesuitas españoles y andaluces. Pues esa obra con sus tres tomos en folio imperial, preciosas láminas, edición única ya rara y costisima, como hecha por el oscurantista D. Felipe II, la compré al Estado por veintidós reales.

En manos de los incautadores se acabó de perder el archivo de San Alberto, tan celebrado en nuestras crónicas, y que ya había sufrido otro saqueo en épocas anteriores. Lo mismo sucedió con el de San Isidro del Campo en Sanlúcar, de cuyos magníficos libros de coro se empleó una gran parte en hacer zambombas, y lo mismo, en fin, con el más curioso y rico de todos, el de nuestra célebre Cartuja. En él estaba la librería anterior a la imprenta del famoso militar cristiano Parafán de Rivera y entre otros había manuscritos preciosos de autores que se encontraron en la conquista de Sevilla por San Fernando, y alguno de los cuales cita en sus manuscritos el Abad Gordillo. Por una afortunada casualidad se salvaron los tomos de la Gloria ordinaria de Nicolás de Lyra, y una Biblia Vulgata, manuscritos en pergamino vitela con letras iniciales de oro y colores, trabajos de los monjes de San Isidro y por mandato del Parafán de Rivera en 1434. Bien pueden competir con las mejores obras de su clase y presentarse como prodigios del arte cristiano. Deseñuáronlos por los incautadores y escondidos para ocasión oportuna debajo de los cajones de la sacristía, fueron descubiertos y puestos a salvo en la biblioteca pública, por testigo que vive.

La biblioteca de la antigua universidad, colegio de Maese Rodrigo, permaneció incautada en su edificio muchos años; por último se ordenó su traslación y fui uno de los comisionados al efecto. De los cinco mil volúmenes que contaban en el índice habían desaparecido unos dos mil. Era fama que en el archivo de esa biblioteca existía una colección completa de los libros de Caballería de que se hace mérito en el donoso escrutinio que el Cura y el barbero hicieron en la librería del famoso hidalgo de la Mancha; pero las puertas del archivo como las de sus estantes estaban rotas violentamente y allí no había ningún papel.

Se lamenta V. E. de que los *Códices de Cisneros* se han quemado en petardos y cohetes, pero le ha faltado decirnos cuál ha sido la corporación eclesástica responsable de tal barbaridad. No creo que el Clero haya estado de humor para fuegos artificiales de muchos años acá en que, como sabe V. E., viene jugando en pura pérdida. En cambio puedo yo citarles bibliotecas enteras consumidas en otros usos para los cohetes con que celebraban los andaluces aquellos torrencios de sangre española vertida en horrible y fratricida lucha: fuegos artificiales con que enloquecían mis paisanos en las cuarenta y tantas muertes que antes de la verdadera sufre el general carlista Zumalacárregui. Pregunte V. E. qué sucedió a las bibliotecas de San Francisco y la Merced de Ayamonte; a la del colegio de misioneros de Arcos de la frontera, y sobre todo, qué fué de la rica biblioteca de San Francisco, que fué de la veinticuatro horas que allí estuvo alojada una compañía de los llamados Pipiolos el día 7 de Setiembre de 1835. ¿Qué diría V. E. si hubiera visto como reía un papa, administrador de bienes incautados, la gracia de que sus hijos consumieran en gorritas de cuartel los libros de coro de las monjas de Lepe?

En la riquísima librería del Dr. D. José María de Alava, vice-rector de la universidad literaria, existen cosas curiosas debidas a las incautaciones. Citare sólo la Polyglotta de Cisneros, procedente del colegio de Arcos y comprada por una onza y varias novelas. Que se le pregunte si el vendedor era fraile o clérigo. Otro ejemplar de la misma Polyglotta, procedente de la Cartuja de Jerez existe en la Biblioteca de Cádiz, porque lo salvó un eclesiástico de junto al brocal del poyo en la huerda de la Cartuja, donde habían colocado sus tomos a guisa de ladrillos para no ensuciarse los zapatos al sacar el agua.

Asegura V. E. en honor de nuestras Bibliotecas que nunca ha faltado de ellas un libro. Se conoce que las difíciles circunstancias que atravesamos no han dejado a V. E. tiempo bastante para estudiar lo que escribía, porque ya puedo asegurar que en la única biblioteca que conozco perteneciente al Estado, en la de esta capital, ha habido épocas en que se ha salido a robo por día; y se han formado causas y expedientes, encontrándose alguna vez los criminales y otras no, a pesar del celo y vigilancia de los empleados. Mas de una vez se ha prohibido en el mismo establecimiento la entrega de libros con láminas por haberse inutilizado obras de mucho costo, llevándose las láminas o pintando en ellas indecencias. Y aunque el caso sea más antiguo, ahora recuerdo los manuscritos y otras curiosidades robadas en bibliotecas de Madrid y que rodaron por las calles de Sevilla el memorable día de San Antonio.

Por último, en punto a bibliotecas, y por si a ellas se refiere V. E. en aquello de las telarañas, debo manifestarle, por si mi carta puede contri-

buir en algo al mejor servicio público, que la Biblioteca del Estado se encuentra en el último piso de la Universidad, en los desvanes del edificio; sus techos bajos y de maderas viejisimas, cercian perpetuamente tierra, salamanquesas y otras sabandijas, hasta la última obra en que hubo que tapar con cielo raso aquel muladar; en el invierno se han remojado alguna vez estantes enteros, manchándose todos los libros; expuestos en el verano junto a las tejas a la acción abrasadora de los calores de Sevilla, será imposible que sostengan veinte o treinta años de vida: no es preciso el fuego del cielo que V. E. teme para nuestras catedrales; un foforo basta para que en poco rato se convierta en cenizas aquel montón de yesca, sin que haya, como V. E. afirma, preservativo alguno ni bueno ni malo contra semejante contingencia. Su estantería es vieja, y los libros, en grandísimo número, están apolillados, no hace mucho tiempo que delante de un empleado de la casa mató en un solo volumen diez y ocho gusanos. Creo que en gran parte pende esto de las condiciones del local, que con razón han calificado de indecente algunos curiosos extranjeros. No sé cuánto cuesta al Estado el personal del Establecimiento; creo no bajará de tres mil duros. En otras épocas se pagaba todo el personal con la mitad de la renta del jefe actual, y aun creo que sobra algo.

Pues compare V. E. todas esas circunstancias con las bibliotecas de la catedral y palacio arzobispal, que no sé si cuestan algo al Gobierno. Se encuentran en magníficos salones de techos altísimos, con sobradas luces que reciben por grandes ventanas, especialmente la llamada Colombario, patronato si no me engaño de los señores duques de Veraguas, que no sé cómo llevarán la incautación verificada por V. E., está situada en los salones más espaciosos de esta ciudad, decorados con los retratos de los Arzobispos y otros hombres célebres. Allí es donde han concurrido los sabios sevillanos de todas las épocas; allí está el verdadero foco científico de Sevilla; allí su honra literaria. Su estantería es hasta lujosa; y aunque no llega más que a poco más de la mitad de la altura de los soberbios salones, no se puede incautar, porque no cabe, como no se destruye, en la Biblioteca del Estado. Su última nave tiene recién construida la estantería que puede competir con las mejores del extranjero; el Estado no ha puesto allí un real, y los vecinos que hemos costeado en los últimos cuatro años aquella obra grandiosa protestamos contra la incautación de lo que nos pertenece.

En cuanto a papeles incautados, es público en Sevilla que durante algunas épocas nada había más fácil que comprar en el gran almacén del Gobierno político por quince, veinte y lo más treinta reales, los títulos de las fincas que pertenecieron a comunidades religiosas. Conozco a muchos compradores de fincas que han realizado sin trabajo el capricho de tener los títulos antiguos. Hasta los pergaminos de las Bulas Pontificias y de las cédulas y reales provisiones de nuestros antiguos Reyes se han inutilizado en gran parte, perdiéndose cuando no el documento, por lo menos su autenticidad, por haberles cortado sus grandes sellos de plomo para los coleccionistas o por puro capricho.

II.

Basta ya de libros y papeles y digamos algo de la riqueza artística que tuvo el Clero.

Nuestro Museo de Pinturas es ciertamente muy rico, pero todo el mundo sabe que debiera serlo cuatro veces más sin las pérdidas que hubo en la incautación. Es una vergüenza que la patria de Velazquez no ostente en su Museo una muestra siquiera de aquel gigante genio. El edificio del Museo es malísimo, porque es un antiguo convento, y está probado que ni las escuelas, ni los cuarteles, ni los Museos, ni nada más que frailes puden albergarse cómodamente en los conventos, aunque se gasten como sucedió en el nuestro, mas que el fuego del suelo o el del cielo que tanto preocupa a V. E. prenda en sus vetustas maderas no podrá salvarse allí ningún cuadro. La comisión de Monumentos presupuestó los gastos para una bomba contra incendios y practicar algunas puertas en la iglesia salvo previo alguna contingencia futura. Como a poco salió el Museo de nuestra jurisdicción, no se realizaron esos proyectos.

Las inundaciones que V. E. teme ahoguen a nuestras iglesias y catedrales me recuerdan una historia que puede repetirse cada día, y de la que no sé si V. E. habrá tomado aquella idea. Nuestro Museo, sobre tener pocas e inconvenientes luces, está amanado humedad, como que su pavimento está al nivel más bajo de la Guadalquivir. El Padre Eterno de Zurbarán se deterioró manchándose de humedad, y ha sido preciso restaurarlo. En 1856 hubo un invierno terrible, las aguas se multiplicaron como las del diluvio en las calles de Sevilla, y en el edificio del Museo crecieron las herbas hasta la altura de una vara. El celo de los empleados pudo evitar desastres en los cuadros de mérito, pero las aguas entraron en los almacenes en que había muchos lienzos sin colocar, o por falta de espacio, que también es mequino el local, o porque estaban de desecho. Y era de ver, Sr. Excmo., como se remojaban y se limpiaban de su polvo y sus telarañas en la inmensa laguna, las incautaciones del Estado. Pregunte V. E. a la Academia de Bellas Artes si el edificio Museo tiene ni medianas condiciones para llenar su objeto, y que exponga con franqueza los esfuerzos heroicos que por mucho tiempo viene haciendo para poder conservar la riqueza encargada a su custodia.

Y qué diré de la sección del Museo correspondiente a Arqueología? En los corredores bajos de uno de los patios de ese edificio hay un montón de piedras y restos de estatuas, tendido todo en el suelo sin orden ni concierto, sin clasificación ni siquiera inventario. Y el Estado que esto consiente, el Estado que ha pensado en dotar a esta ciudad eminentemente histórica y artística de edificios conventuales para Bibliotecas y Museos, el Estado que no impidió, como lo hicieron los particulares, que se volaran con barrenos grandes trozos del antiteatro de Itálica; el Estado que arrendó o consintió muchos años el arrendamiento del área del mismo antiteatro por precio de veinte y cuatro reales anuales para sembrarlo de habas y garbanzos; el Estado en fin a cuya vista se convirtió el famoso patio de las Musas en zahurda de cerdos, hasta no dejar rastro siquiera de sus renombrados mosaicos, ese es el que se atreve a hablar del Clero como lo hace V. E. en su preámbulo, recordando al fin que en España hay antigüedades, historia, artes, ciencia y literatura.

A las bellezas de la escultura y pintura sucedió en la incautación poco más o menos lo que a la riqueza literaria. Concentradas algunas tropas en Sevilla en 1836 con motivo de la expedición a An-

dalucía del general carlista Gomez, los soldados que se alojaron en el convento de San Agustín comieron ranchos cocidos con esculturas de Roldán y la Roldana.

Del convento de Santo Domingo de Porta-Celi, cuya iglesia era admirable Museo al tiempo de la incautación, no sé si queda más rastro que el Santo Domingo de Martínez Montañés, existente en el Museo provincial, y dos relieves del mismo autor muy deteriorados por cierto, que se encuentran hoy en una iglesia después de rodar por muchos años en los rincones de la casa de un prógimo que los incautó.

Entre las dolorosas pérdidas de la Cartuja recuerdo en este momento las cuatro esculturas, creo que de Torreggiano, que adornaban los ángulos superiores del facistol del coro y que al cabo han parecido por fortuna; dos tiene D. Jacobo Lopez Cepero y otras dos el bibliotecario D. Juan José Bueno, compradas a unos chalanes por dos ó tres duros cada una. Entiendo que la municipalidad de Cádiz ha hecho proposiciones a sus actuales dueños para colocarlas de nuevo cuando adquieran el facistol, que con la sillería baja, según creo, se halla en poder del comprador del convento; entonces podrán llevarlo a la catedral de Cádiz donde, como es sabido, se encuentra la sillería alta del coro de nuestra Cartuja. La presente incautación ahorrará probablemente esos gastos al municipio.

Y que yo sepa V. E. que muchos edificios se venderían por el Estado incluyendo en la venta preciosidades artísticas, como por ejemplo, esculturas que adornaban sus fachadas? Yo puedo decir de muchas pérdidas para España con este motivo y vendidas al extranjero por los nuevos propietarios. La portada de jaspe de la Cartuja de Cazalla adorna hoy el suntuoso palacio de los señores duques de Montpensier que la adquirieron en buena venta del Sr. Pinal propietario del periódico *El Porvenir*, y comprador de aquel convento.

La sacristía de la Merced de Sanlúcar de Barrameda estaba decorada con cuadros buenos, entre los que había dos de primera clase. El jefe político de Cádiz se los llevó incautados, los apiló al aire libre en el patio del convento de San Agustín de aquella ciudad, donde se pudrieron casi todos, recibiendo las aguas del cielo durante un invierno.

Consecuencia del sitio y bombardeo de esta ciudad por D. Baldomero Espartero en 1843, recibió graves daños la iglesia del monasterio de San Benito. Fue preciso entrar para la obra de restauración en el último camarín del retablo del altar mayor, cuya puerta estuvo siempre cerrada desde la incautación en 1835. Un comisionado del Gobierno político vino con las llaves para llevarse doce cuadros allí encerrados. Yo presencié la escena triste en que un anciano y virtuoso monje, con viveza y dolor, rodando por sus mejillas gruesas lágrimas, nos explicaba por el tamaño de los marcos las pinturas que en ellos existieron; todas de bastante mérito. Solo quedaban los marcos medio podridos ostentando algún tal cuadro giron de cañamazo y en el suelo un montón de polvo y tropezos de lienzo, en que tranquila y feliz, cantando las eternas glorias de las incautaciones por el Estado, vivía una comunidad de viejas ratas.

Estos hechos, Sr. Excmo., aunque omite otros muchísimos y más repugnantes, ya porque no pueda testificarlos personalmente como los expuestos, ya porque no debo herir antiguas reputaciones, son una leve muestra de lo que nos diría la historia de las incautaciones, si el Clero herido en su honra se resolviera a enviar datos a V. E. de todos los ángulos de la Península. Así el erudito alemán a que se refiere V. E. podría aumentar en otro tanto su incompleto catálogo de códices vendidos por españoles a extranjeros; así podría mos contar los papeles que dieron esos cuadros sembrados por Europa y que en los Museos extranjeros sacan a la cara la vergüenza española; así podría concluirse el negro boceto que V. E. nos traza y que la España entera conoce bien y aun mejor los inteligentes de toda Europa que al leer el decreto de V. E. de seguro estarán disponiendo ya enviarnos sus comisionados.

Y no se diga que las antiguas incautaciones nada tienen que ver con las actuales; los hechos que acabo de exponer se refieren a la misma época de los que V. E. aduce en su preámbulo y además las incautaciones por el Estado siempre tienen la misma condición; siempre se han hecho de la peor manera posible.

En plena incautación estamos desde el mes de Setiembre; ha sido precisamente el carácter más distintivo de la revolución en Sevilla, como que casi no se ha ocupado más que de iglesias, monjas y Curas. ¿Y qué ha sucedido? Lea V. E. los periódicos de Sevilla revolucionarios todos y amigos de los incautadores y de las incautaciones y su frente se cubrirá de rubor al leer sólo el capítulo de campanas, malbaratadas en venta a los particulares, algo más caras cuando las compraba su dueño, es decir las iglesias que las necesitaban; y en todo caso todavía no sabe el público cuántas son las campanas vendidas y su procedencia, cuál su peso y si vienen bien las cuentas con el dinero entrado en arcas.

Los inventarios verificados por los incautadores, en la mayor parte de los casos sin la presencia del Cura o Capellán encargado, no se han publicado aun en los periódicos de la ciudad, por más que estos lo reclaman todos los días; ni se publicarán, porque así no podrán quejarse los interesados. Se mandó que los objetos del culto fuesen entregados a la autoridad eclesástica; pero esta no ha recibido más que algunos mamarrachos mutilados tanto en pintura como en escultura, muebles desventajados y muchos trastos.

Allá van dos hechos que escojo entre mil, ya porque corresponden a las dos iglesias más inmediatas, ya porque de ellos tengo a la vista documentos. La iglesia de Santa María de las Nieves, vulgar la Blanca, fué cerrada el día 2 de Noviembre. Una vez han sacado de ella objetos los incautadores para llevarlos en carros al ayuntamiento. Tengo a la vista dos notas; una de los objetos que allí salieron firmada por el Cura párroco; otra presentada hoy por el incautador de la Hacienda pública en la cual los tres individuos comisionados al efecto, entre ellos el regidor económico, declaran bajo su firma qué cosas sacaron de la iglesia y entraron en los almacenes del municipio. De la confrontación de esas notas resulta que la mesa de piedra de la sacristía llegó a los almacenes convertida en mesa de pino; no llegaron los velos de los altares, ni el espejo de la sacristía; tampoco llegó ninguna escultura, habiéndose llevado cuatro ángeles del retablo de la Trinidad, un Crucifijo de tres cuartas de alto y una Santa Rita de media vara; se perdieron igualmente en su peso a los altares todos las pinturas, a saber un retrato que estaba sobre la puerta chica y dos cuadros de los Evangelistas; por último, de dos urnas llegó una, y las cinco cortinas nuevas estre-

nadas en la función de las Nieves en Agosto último, se volvieron cuatro cortinas de diferentes colores y muy viejas.

A las monjas de Madre de Dios les fué embargado un carro de ropas en medio de las calles. Después de mil diligencias se decretó su devolución. Las religiosas han recibido unos envoltorios de ropas viejas cuya mitad han devuelto por no pertenecerles; el resto no vale el mandato de la conducción. Han faltado entre sayas, vestidos y mantos unas veintisiete piezas bordadas en oro antiguo y moderno, mas doce colgaduras de la capilla mayor, seis de damasco muy nuevas, y seis de tafetán más antiguas, sin contar todos los ornamentos buenos, cuyo apunte no tengo a la vista. Más de un mes hace que sudan mucho tras de esas ropas; imposible, se incautaron de verdad.

Y qué ha hecho la última incautación con la riqueza artística monumental del Clero en Sevilla? Yo he formado y publicado una pequeña historia de las ruinas que aquí hemos presenciado, cuando elevé a la Academia de San Fernando mi renuncia del cargo de individuo de la comisión de monumentos históricos y artísticos; hubo quien ofreció al público réplicas que se preparaban a mi escrito; pero hasta ahora nadie se ha atrevido a morderlo, ni se atreverán en lo sucesivo, estoy seguro de ello, a pesar de que entre los hombres de la revolución los hay tan ilustrados como que son la flor y nata de la ciencia moderna, y tienen a su devoción la prensa periódica de la ciudad. En cambio, la España entera aplaudió mi conducta en cartas gratulatorias que recibí de todas las provincias, y la Academia de San Fernando, después de los informes oportunos en el espacio de dos meses, me honra comunicándome por conducto del señor gobernador civil, que no admite ni renuncia porque he cumplido con mi deber y porque necesita de mi eficaz e ilustrada cooperación.

III.

Restame solo decir algunas palabras sobre el decreto y circular de V. E. y la manera de llevarlo a cabo en esta capital. El artículo 1.º del decreto manifiesta claro el objeto y extensión del pensamiento de V. E. «El Estado, dice, y en su nombre el ministro de Fomento, se incautará de todos los archivos, bibliotecas, gabinetes y demás colecciones de objetos de ciencias, artes o literatura que acon cualquier nombre estén hoy a cargo de las catedrales, cabildos, monasterios u ordenes militares.» Y en la disposición décima de la circular se concreta la incautación a «libros impresos o manuscritos, códices, vitelas, documentos, láminas, sellos, monedas y medallas o otro cualquier objeto artístico o arqueológico, con excepción de los que tengan «inmediata aplicación o frecuente uso en el culto y que se guarden dentro del recinto destinado al mismo.»

En esta capital se han registrado todas las iglesias, sin mas excepción, que yo sepa, que la iglesia protestante o las en que se reúne algún club. De las varias comisiones aquí nombradas para la incautación, unas han entendido bien, según creo, el decreto de V. E., pero otras han tomado todo de todo, de lo bueno como de lo malo, de lo que pertenece a la iglesia, como de los objetos que algún particular ha querido adornar algún altar o imagen; se han incautado hasta los objetos más inmediatos al culto, como cuadros y esculturas, aunque formen el altar mayor de una parroquia o sean propiedad de alguna hermandad dedicada a su culto. Lo mismo ha sucedido en algunas iglesias con los objetos de algún valor material, aunque sean detestables artísticamente considerados, como, por ejemplo, cálices de uso diario; y aun se ha procesado a algún cura por sospechas de si pensó ocultar algún objeto, como potencias o corona de plata.

Dicen los encargados de V. E. que esa nota general no es para incautar, sino para inventariar los objetos. No sé en qué artículo del decreto o disposición de la circular puede fundarse el derecho de nadie a ese inventario de pura curiosidad, pues V. E. habla solo de incautación; a no ser que haya dado órdenes especiales que no conozco como por la *Gaceta*; pues el inventario de los cuadros de la catedral en que no se pensó el primer día, comenzó al siguiente, a virtud, según entiendo, de un parte telegráfico.

La pintura y escultura cristiana, Señor Excmo., tienen por objeto principal la elevación del alma fiel a su último fin, mediante la belleza exterior; por eso la Iglesia cristiana ha sido siempre la verdadera madre de los artistas. ¿Cuán grandes y cuán hermosos son las bellas artes al servicio de la Religión que encendió el fuego sagrado del genio artístico! Pues ese objeto se pierde completamente apenas sale el cuadro del templo. Los torneos del Crucificado, los dolores de María, la bella encantadora de San Concepción Purísima, aunque la pinte Murillo, ¿qué podrán decir al alma cristiana autorizada por las impúdicas formas de la Venus que puede colocarse junto? El artista, el aficionado admirará el dibujo, el colorido, el refinamiento ambiente de San Francisco de Murillo; pero el alma de aquel asunto, la gran filosofía del cuadro, el desprecio del mundo pisado por el Santo como condición precisa para unirse con el Crucificado a quien tiene sus anhelantes brazos, se comprende solo orando junto a un altar.

En el artículo 2.º dice V. E.—«Esta riqueza será considerada como nacional y puesta al servicio público, en cuanto se clasifique, en las bibliotecas, archivos y museos nacionales.» Ya en el preámbulo no había comparado V. E. con el «avaro que conserva su riqueza inutilizando a toda mirada, y apartándola de todo útil movimiento.» No diré eso los literatos y artistas españoles y extranjeros, que han encontrado todas las facilidades apetecibles para registrar las bibliotecas eclesísticas y estudiar y copiar los objetos en nuestros templos. La verdad es, que esa riqueza, verdaderamente nacional y pública mientras ha pertenecido al Clero, huía de toda mirada desde que vaya a los museos, y no se presentará al público más que una vez, y será mucho, en semana, si es que en el edificio no hay alguna obra que lo estorbe.

Cierto que en algún rincón de las oficinas eclesísticas podrá encontrarse algún cuadro o escultura apreciable lejos de las miradas del estudioso, y esto es verdaderamente lamentable. Pero también lo es que en los museos, a lo menos en el nuestro, hay cuadros destinados a los almacenes, cuadros que caen en los salones, lienzos enrollados verdaderamente inútiles, que nunca ven la luz pública, hasta el punto de que en distintas iglesias hay cuadros que pertenecen al Museo, y aun la Comisión de Monumentos acordó pedir la autorización conveniente para colocar algunos en los templos abiertos al culto, a fin de evitar su deterioro en el Museo.

No sé yo cómo habrán entendido el art. 2.º mis paisanos tan recelosos y tan entusiastas de las glorias de esta ciudad; hasta con aplauso han recibido algunos estas disposiciones de V. E., porque creen que la riqueza literaria y artística incautada al Clero irá luego a la Biblioteca y Museo de la ciudad; V. E., sin embargo, dice terminantemente que todo ello irá a Madrid, pues solo allí hay, según entiendo, «Bibliotecas, Archivos y Museos NACIONALES.» Esto me recuerda que en el año de 1800 pidió el ministro Urquijo por R. O. de Carlos IV concebida en las formas absolutistas de aquel tiempo los once cuadros de Murillo pertenecientes a la Hermandad de la Santa Caridad. Tres años de lucha sostuvo dicha Hermandad apoyada por las autoridades de Sevilla, hasta que la orden se revocó en Junio de 1803. Y hace poco más de un año que un Gobierno reaccionario nos suplía, nos pedía, que remitiéramos al Museo arqueológico nacional de Madrid lo duplicado del nuestro y lo que no tuviera aplicación inmediata a los estudios de esta provincia; una sola, pero rotunda negativa nuestra bastó para que se desistiera de la pretensión.

Nada será tan fácil a V. E. como el incautarse de la riqueza del Clero, porque al fin el Clero es el *ánima tris* de todas las situaciones: V. E. lo habrá visto claro en la actitud del Clero en esta como en todas las provincias de España, por más que haya empeño en que parezca otra cosa. Pero lo extraño es que los celosos ejecutores de las órdenes de V. E. no quieren admitir ni siquiera la posibilidad de que nuestros cuadros y esculturas salgan fuera de las capitales de provincia, por lo que se tranquilizan interpretando y explicando de mil maneras aquello de *Bibliotecas, Archivos y Museos nacionales*. V. E., sin embargo, lo dice bien claro; más aunque hubiere equivocación o yo lo entienda al revés, es indudable para mí el derecho que asiste a V. E. dados los principios incautadores, para llevarse nuestros cuadros a Madrid, o trasladar los de otro punto cualquiera a Barcelona o Filipinas. Y aun el sentido común dice, en la misma hipótesis de las doctrinas incautadoras, que V. E. o cualquier otro ministro estaría en plenisimo derecho dando un decreto en que se dijera poco más o menos «El Estado y en su nombre el ministro X traslada los cuadros A, B, C... a París o Londres, donde se venderán en pública subasta.» O bien «El Estado, y en su nombre el ministro de Hacienda, biblioteca el Museo R... como garantía al empréstito S.»

Por último, en el art. 3.º dice V. E.: «Continúan en poder del Clero las bibliotecas de los seminarios.» Aquí la letra es bien clara; no caben interpretaciones; sin embargo, por si V. E. no ha dado otras órdenes que desconozco el público, debe saber que la pobre biblioteca de este seminario, compuesta de pocos y comunísimos libros de teología donados al establecimiento de quince años acá, fue también incautada y por allá andan las llaves, así como las de la capilla del mismo, y las del gabinete de física, donde no sé que códices o monedas viejas puedan encontrarse.

Excmo. señor; los hechos que denuncio relativos a las incautaciones, tanto de otras épocas como de la presente, no son una historia, sino un ligero apunte de lo que pudiera decir; V. E. comprenderá que debo callar mucho por circunstancias de muy diversa índole.

En cuanto al decreto de V. E., y circular para su ejecución, siento no tener hoy libertad bastante para hacer comentarios; pero el horrible asesinato cometido en Burgos en la persona del señor gobernador cuando ejecutaba las órdenes de V. E., sacrilegio que conmigo condenara toda persona sensata, y la situación crítica que con tal motivo han creado al Clero de España, no al crimen, del cual nunca sería responsable más que quien lo cometiera, sino la malevolencia de nuestros calumniadores, no impiden entrar en consideraciones de cierta clase. Mas lo dicho basta a mi objeto que era hacer constar que el Clero de España, no obstante la ignorancia porque hemos atravesado por espacio de dos siglos; a pesar del diluvio de universal ruina en que nos han sumergido en los últimos años las ambiciones políticas, y en el que el pobre Clero ha sido siempre la víctima propiciatoria, ha sabido sin embargo conservar la inmensa riqueza artística y literaria que V. E. no puede menos de admirar, cuando tanto ha excitado su noble codicia. Ciencias, artes, literatura... he ahí lo que nos pide V. E., luego las tenemos, sin que jamás hayamos incautado nada a los gobiernos civiles. En cambio el Estado no tiene casi más que lo incautado al Clero. Después de esta consecuencia tan evidente, medite V. E. sobre su decreto, preámbulo en que lo funda y circular para su ejecución.

Soy de V. E. atento S. S. y Capellan Q. S. M. B.

FRANCISCO MATEOS GAGO.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

PARIS, 9 (por la tarde).—En las regiones oficiales no se ha recibido todavía ninguna noticia de Atenas, confirmando las que han llegado por conducto privado.

El *Gaulois* publica un significativo artículo sobre la conducta observada por el Gobierno francés respecto al nuevo orden de cosas establecido en España.

Dice que la actitud del Gobierno francés hacia España es más hostil que simpática; que doña Isabel de Borbon recibe grandes y crecientes muestras de favor por parte de la corte de las Tullerías; que los periódicos redactados en español que se publican en París para combatir la revolución de Setiembre es insultar a los hombres que han tomado parte en ella, y son tratados con una tolerancia superior a la que se usa con la prensa en general; y en fin, que todo esto, unido a las medidas contra el empréstito municipal de Madrid tomadas por la administración francesa, prueba claramente que D. Salustiano Olózaga ha obtenido muy poco éxito en su misión diplomática en París.

Ha llamado mucho la atención este artículo, que coincide con la salida de esta capital del embajador de España.

PARIS, 10.—El periódico el *Constitutionnel* confirma en su número de hoy la noticia relativa a la formación del Gabinete griego presidido por Zaimis.

El mismo periódico habla largamente de la cuestión de la fusión de los partidarios de doña Isabel y de D. Carlos en favor del ex-príncipe de Asturias, apreciando dicha cuestión bajo su punto de vista y con el poco conocimiento que tiene de los asuntos de España.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 11 DE FEBRERO DE 1869.

DISCURSO DE LA CORONA POPULAR.

EL PUEBLO SOBERANO

A LAS CONSTITUYENTES.

Señores diputados: Después de medio siglo de haberse proclamado en España, de una manera vergonzante, el principio de la soberanía nacional, esta se presenta por primera vez a ejercer sus funciones sin la intermediación de otros poderes y sin simples ficciones legales,

Las Cortes que hoy se inauguran son esencialmente distintas de las anteriores. Yo no soy el soberano a medias, a quien venís a residenciar, sino el soberano absoluto cuyas órdenes debéis acatar y obedecer. Vosotros no sois mis jueces, sino mis súbditos; participantes de mi soberanía como españoles, en calidad de diputados, no tenéis mas facultades que las recibidas de mí, ni podéis usar de otros derechos que de los que yo os otorgare en virtud de mi absoluta, suprema é inalienable soberanía. No sois legisladores conmigo; sois únicamente mis comisionados para redactar leyes conformes con mi voluntad y según mis instrucciones. Si por efecto de hábitos contrarios ó por una reminiscencia de abusos anteriores pretendierais provocar conflictos, preferir vuestro interés particular a los intereses generales y sustituir a la mia vuestra voluntad, os declararé traidores y rebeldes, juzgándoos sin apelación; que no la hay contra mis decisiones, porque no hay poder ni juicio superiores a mi juicio y a mi poder.

Señores diputados: el acto solemne que estamos celebrando es nuevo en la historia de nuestra patria; y aun podríamos asegurar para gloria y enaltecimiento de esta nación valerosa y resuelta, que ningún pueblo registra en sus anales una solemnidad a esta parecida.

En las últimas Cortes anteriores, los diputados venían en representación del pueblo a indicar y exigir al monarca las leyes reclamadas por las circunstancias ó nuevas necesidades públicas. El monarca daba cuenta del estado de los negocios principales de la administración interior y de las relaciones con las demás potencias, sujetando su conducta en el interregno parlamentario, y sus propósitos para el porvenir, al fallo del Congreso; y los diputados sujetaban a su vez al criterio de la corona las aspiraciones de los pueblos y la conveniencia y oportunidad de realizarlas. Eran dos poderes colegisladores, que solamente haciéndose mutuas concesiones, dismutándose el uno al otro graves faltas, y buscando muchas veces por medio de insidias y con dudosas buenas fe, el acuerdo necesario, podían alcanzar aquella unidad indispensable en el Gobierno y dirección suprema, si en la nación han de imperar el orden y la justicia, florecer las virtudes y benéficas instituciones, y sentirse por todas partes y por todas las clases los bienes de la paz y de la pública prosperidad.

Aquel sistema de ficción y de desconfianza que falseaba el cimiento social, desprestigiando en su mismo origen la majestad de las leyes, y mantenía más ó menos latente, pero incesante é inevitable, una lucha perjudicialísima entre los poderes públicos, ha concluido. Treinta y cinco años de penosa y elocuente experiencia han demostrado que el parlamentarismo y doctrinarismo no sirven para labrar la felicidad de las naciones. Estas, a semejanza de los individuos, no se sostienen y engrandecen, llevadas a la ventura y al azar por la vacilación y la duda, sino marchando resueltamente, bajo una dirección fija y segura, a la realización de la justicia, al cumplimiento de las leyes morales dictadas por el Criador, y al aprovechamiento más acertado de los dones que cada país y cada época han recibido, para su propio bien y para contribuir al de todo el linaje humano, obrando en el orden moral con un concierto, parecido por su unidad y universalidad, al concierto invariable y magnífico que se observa en el orden físico de la naturaleza.

Por esto, no obstante los perjuicios y graves daños que las revoluciones traen siempre consigo, consentí en que se llevase adelante una revolución iniciada por algunos generales sin haber pedido previamente mi aprobación; y dejé que destronara é hiciera salir de España a la augusta señora que representaba aquel orden de cosas, fuente perenne de conflictos, de divisiones, de enconos y revueltas, y de otros incalculables males.

Consistiendo la revolución en sustituir un sistema nuevo al usado y antiguo, su acción tiene dos partes: primero debe quitar lo antiguo; después colocar lo nuevo.

Yo os he reunido, hijos predilectos de la patria, para que concluyais la primera parte de la obra revolucionaria, y emprendais con mano fuerte y ánimo generoso la segunda parte que está por comenzar.

A este fin voy a decirlos cuál fué el mío al consentir en la revolución, las providencias que se han tomado, y las que en un plazo próximo deberán adoptarse para realizarlo. No son explicaciones de inferior ni de igual las que voy a daros, sino instrucciones y mandatos, como cumple al poder supremo y a la majestad del pueblo soberano.

Yo quise establecer un Gobierno fuerte, que no dependiendo sino de Dios y de mí, y haciéndose superior a las cábalas de los partidos, se mantuviera constantemente a la altura en que debe brillar la autoridad suprema en aquella elevada región, a la cual no alcanzan la influencia de las pasiones egoístas, ni las tinieblas de la sinrazón. Un Gobierno, por este modo libre de las embestidas de las ambiciones particulares, hubiera puesto toda su atención en procurar el bien general que envuelve siempre el verdadero bien de los individuos; seguro por su propia naturaleza, no hubiera necesitado para sostenerse de más apoyo que el mío, pudiendo, por consiguiente, despedir desde luego a los ejércitos de empleados y de escritores subvencionados por el Tesoro público, y mandarlos a trabajar a los campos, a dar vida al comercio, con tanta economía y alivio del contribuyente como fomento de las verdaderas fuentes de la riqueza nacional. Hasta el propio ejército mili-

tar, que en vez de serlo de la nación, se va haciendo de los partidos, hubiera podido reducirse notablemente, desapareciendo de raíz los pronunciamientos y los peligros de motines y de guerra civil.

Además, teniendo este Gobierno la confianza general, hubiera soltado los hilos de la vida pública, que los Gobiernos anteriores tenían en sus manos con grave daño de la vida nacional, y hubiera devuelto al individuo, al municipio y a la provincia la libertad de iniciativa y de acción y toda la energía que por su naturaleza y para el desarrollo de la prosperidad general les convienen.

Así cegadas las fuentes de la ambición y de las perturbaciones; devueltas a los pueblos la energía que nace de la verdadera libertad, y el orden que solo existe seguro cuando grandes y pequeños ajustan sus actos a la ley moral; y robustecidos el crédito y la confianza pública, ahuyentados de este suelo que era su propio solar por las discordias y holgazanería de los partidos, esta nación hubiera mejorado profundamente en pocos años, y rico en el interior y respetado en el exterior yo hubiera vuelto a ser un gran pueblo.

Con este objeto di la mano a los generales que gritaban ¡viva España con honor! y permití que cayera un trono que por espacio de quince siglos había sido la representación de mi poder y de mi grandeza ante el mundo entero, y fuera mi guía, mi escudo y fortaleza en todos los días de miseria y de quebranto.

Ninguna revolución se ha hecho en el mundo como la nuestra. Los extranjeros, acostumbrados desde mucho tiempo a vilipendiarlos, han dado testimonio de admiración a nuestra cordura, conociendo por el breve tiempo que el poder estuvo en mis manos, que el pueblo español es todavía un pueblo hidalgo y capaz de grandes cosas, porque se conservan sanos y vigorosos en el fondo de la conciencia popular los sentimientos de honradez y generosidad, fruto de la educación religiosa, y, por decirlo así, de la atmósfera de catolicismo que nos rodea, gracias a la unidad católica que tantos trastornos no han conseguido quebrantar.

Concluida la revolución armada, los que la promovieron se sentaron en los sillales del Gobierno caído, dando lugar a temer, que en vez de un cambio de sistema, habría solamente mudanza de personas. Yo llevé la magnanimidad al extremo de obedecer a los que sin títulos fundados en la prescripción, carecían igualmente de mi nombramiento, puesto que no me consultaron ni solicitaron mi permiso.

Desgraciadamente los que se tomaron el encargo de gobernar esta nación digna de mejor suerte, no me comprendieron. Interpretaron mi silencio por ignorancia, mi sensatez por aquesencia a sus proyectos, mi longanimidad por cobardía; vosotros que venís de todos los ángulos de la nación, podéis decir, si se ha logrado en alguna parte el levantado fin a que aspiro. ¿Hay más tranquilidad en alguna parte? ¿Hay más seguridad? ¿Hay más confianza? ¿Ha aumentado el trabajo, fuente de bienestar y de grandeza? ¿Han disminuido las contribuciones? Los partidos, ¿han abandonado sus odios en aras de la paz, sin la cual no hay prosperidad posible? Vosotros, ¿sois verdaderamente los representantes de los pueblos ó los elegidos por una parcialidad política?

¿Con qué sentimiento, señores diputados, os dirijo estas preguntas, a las cuales algunos contestáis con lágrimas en los ojos, pocos con una sonrisa que no sé si expresa desden ó angustia, todos con el silencio!

Estes que en vez de quitar de en medio muchas cuestiones inútiles que vanamente nos dividían, el Gobierno provisional ha planteado, como para entretener la atención pública, problemas nuevos, cuyas consecuencias traspasan los límites del tiempo y llevan la perturbación de las calles al seno de las familias y hasta el santuario de la religión y de la conciencia.

Con esto ha aumentado el número de los antiguos partidos con los que se han creado con motivo de estas cuestiones.

Antes me lamentaba yo al ver desde aquella tribuna tan divididos a los diputados y al oír sus mutuas recriminaciones; ahora, desde este elevado puesto que ocupo por primera vez, me duelo con mayor motivo, viéndolos formar tan diversos agrupamientos, y espero con ansiedad y temor las palabras que vais a proferir.

Temeroso el Gobierno no sólo de los partidos contrarios, sino de que yo de un momento a otro le pidiese cuenta de sus actos, se ha rodeado de fuerzas propias, buscándolas donde quiera que ha tenido esperanza de hallar quien le sirviera, aumentando los empleos civiles y ascendiendo en masa a los empleados del ejército.

Con esto se aumentó la necesidad de dinero, y esa necesidad que siempre fué mala consejera, le ha inspirado para no hacer las deseadas economías, y aconsejado no pagar a clases enteras faltando a toda justicia, acudir a los extranjeros sujetándose a onerosos gravámenes, y tomar disposiciones lamentables con la Caja de Depósitos y demás establecimientos de crédito.

Con este mismo fin de allegar fuerzas, ha consentido para contentar a unos pocos en atropellar a los institutos religiosos, en derribar iglesias, etc., con detrimento de la pública moralidad y perjuicio de nuestras glorias históricas y artísticas.

Obligado por las circunstancias a soltar algunos cabos de la red centralizadora, ha hecho como que se desprendía de ellos proclamando enfáticamente los derechos de enseñar, de asociarse, de pedir, etc., que ningún pueblo ha

disfrutado tan amplios como yo antes de las transformaciones doctrinarias; pero al mismo tiempo de preconizar el derecho de asociación, ha disuelto las asociaciones más arraigadas en nuestra patria y más beneficiosas a mis hijos; al proclamar el derecho de enseñar, ha cerrado los colegios.... ¿a qué molestaros con la enumeración de todas las contradicciones en que ha incurrido?

Los extranjeros que en los primeros instantes revolucionarios, se maravillaban, nos han despreciado después; mi rostro se ha cubierto de vergüenza.

En vuestro camino para venir al Congreso no habéis visto nuevas construcciones; no habéis oído plácemes ni aclamaciones de alegría; no habéis hallado el bienestar en ninguna parte. Vuestros amigos os han obsequiado, pero el pueblo os ha visto pasar silencioso, puesto sobre las ruinas de los templos, y con el corazón palpitante por el miedo a la guerra civil.

A vosotros toca, señores diputados, manifestar que lo sois de la nación y no de los partidos; a vosotros toca cambiar el temor en seguridad, la tristeza en regocijo. Olvidad los antiguos rencores; perdonad las faltas por todos cometidas hasta esta fecha, con la generosidad con que yo las perdono. Sea este día el principio de una nueva era de prosperidad y bienandanza para España.

Constituid un poder fuerte, que gobierne y dirija la nave del Estado sin necesidad de ficciones legales, ni de auxiliares interesados y costosos; un gobierno ilustrado y moral, que conozca sus deberes y los cumpla, protegiendo los derechos de todos y enseñando a todos con su ejemplo.

Quitad la centralización absorbente, la peregrina empleomanía, la servidumbre de los partidos. Devolved a cada uno lo que es suyo, desde la Iglesia nuestra Madre hasta el último individuo español, su libertad, su iniciativa, su vida. Haced leyes en consonancia con estos principios, y encargad su ejecución, el Gobierno supremo y mi representación en el exterior a un hombre de carácter bastante conocedor de nuestras necesidades y de nuestras costumbres, libre de compromisos, ageno a pasados odios, y suficientemente generoso para sacrificar en mi obsequio y en bien de todos su tranquilidad particular.

Si así lo hicieris, Dios os lo premiará; yo os acompañaré de vuelta a vuestras casas con demostraciones más satisfactorias que las ahora recibidas; la historia recordará vuestros nombres con gloria y agradecimiento hasta las últimas generaciones, y los hijos de vuestros hijos dirán con noble orgullo: «desciendo de uno de los regeneradores de nuestra patria; de un diputado del año 1869.»

Una carta de Roma dirigida a *L'Univers* da curiosas noticias relativas al próximo Concilio. Su Santidad ha nombrado una comisión de Prelados con el encargo de recibir é instalar al gran número de Obispos que irán a Roma para asistir al Concilio. Casi todos los patrios romanos han ofrecido recibir en sus casas a los Obispos; el príncipe de Torlonia ha puesto a disposición del Papa su magnífico palacio.

Se ha modificado el proyecto de reunir las congregaciones del Concilio en la vasta sala del atrio de San Pedro, y tanto las congregaciones como las sesiones se celebrarán en el salón que se va a levantar bajo las bóvedas de la basílica.

Habrán once órdenes de gradas superpuestas para recibir a los Padres del Concilio. El trono pontificio situado en frente del semicírculo tendrá a su derecha las sillas de los Cardenales y a su izquierda las de los Patriarcas y los representantes de los príncipes. Se levantará un altar frente al trono del Papa.

Por primera vez en las Asambleas pontificias asistirán taquígrafos; Pío IX ha mandado que sean todos Sacerdotes y de diversas naciones para que puedan entender la variedad de pronunciaciones latinas de los Obispos.

Llamamos la atención de nuestros lectores hacia el despacho de la Habana del 26 de Enero, que en otro lugar publicamos, dado a luz por el *Cronista* de Nueva-York. Al ocuparse de su contenido *El Universal*, manifiesta que se abstiene de todo comentario, hasta recibir nuevos informes, declarando, no obstante, que en el ministerio de Ultramar no se tienen noticias acerca de este grave suceso.

A propósito de la angustiosa situación de Cuba, no podemos explicarnos el silencio que guarda el Gobierno sobre ella, incompatible con el amor a la publicidad de que tanto se hace alarde.

¿Por qué no dice la *Gaceta* lo que sabe de positivo el Gobierno sobre tan grave asunto, en consideración al menos a la ansiedad pública, y para impedir que tal vez se exajeran las noticias que por conducto particular se reciben de dicha Antilla? ¿Qué puede temerse de tener al corriente de lo que pasa en las Antillas a los habitantes de la Península?

Es una delicia ver hoy los periódicos ministeriales. Cantares de júbilo entonan con liberal entusiasmo, y sus columnas vienen llenas de ardientes felicitaciones a los representantes del pueblo soberano.

¡Ahí es nada! Un pueblo soberano reunido en Cortes para decidir de los destinos de la patria, a la que van a colocar al frente de la civilización del mundo, que a no menos que eso tienden sus nobilísimas aspiraciones.

¡Representantes de la libérrima libertad del pueblo, yo os saludo! Así empiezan todos los artículos encomiásticos de los periódicos de hoy, y al ver esto, la emoción ha embargado nuestras almas, porque el pueblo español, libre y espontáneamente, sin coacción, ni astucia, ni engaño, ha elegido sus representantes, fieles intérpretes de todos sus deseos.

Parece mentira que esto se diga en serio: pero en tales tiempos vivimos, que nada debe maravillarnos.

Veremos cuál es el patriotismo, la abnegación y el desinterés, de los libremente elegidos por la libérrima voluntad del pueblo: veremos cuánto dura la buena armonía y la concordia, no habiendo mas que un plato y siendo muchos los que quieren sentarse a la mesa del banquete.

Entre tanto, allá va el siguiente párrafo de *Las Novedades* que puede servir de conclusión a los artículos apologeticos de la mayor parte de los periódicos de hoy:

«La forma de Gobierno, que es la parte constitutiva del edificio, puede asegurarse que viene resuelta a la Asamblea nacional; pero falta todavía sabor de qué atributos ha de rodearse y qué garantías ofrecerá al pueblo para en lo sucesivo la monarquía democrática que debe establecerse.»

Las Novedades habrá querido decir algo más; pero no se habrá atrevido por respeto a la soberanía nacional, y se contenta con exclamar:

«Diputados constituyentes: recibid nuestro fervoroso saludo: tened presentes nuestros patrióticos consejos, y repetid desde lo más íntimo de vuestra alma:

¡Viva España con honor!

¡Viva la soberanía nacional!»

No sabemos por qué se habrá dejado en el tintero un

¡Viva el duque de Montpensier!

Se nos antoja que si por una de esas cosas inconcebibles el duque francés llegara a sentarse en el trono de España, los periódicos ministeriales habrían de decirnos también que por la libre voluntad del pueblo se ponía en el trono, y que era muy querido y amado de todos los españoles.

Supongamos por un momento (téngase en cuenta que es una suposición), supongamos que siendo ciertas las insinuaciones calumniosas echadas a volar, hubiera diputados que con sonoros argumentos se hubiesen comprometido a dar su voto en favor del duque de Montpensier, y que por este medio lograra mayoría este señor.

Pues estamos seguros de que si este absurdo llegara a ser una verdad y un hecho, si de las Cortes saliera triunfante la candidatura de Montpensier, los amigos del pueblo soberano habrían de decirnos que esto era efecto de la libérrima voluntad del pueblo.

Con lo cual, no queremos probar más que la candidez de los que hablan con calor de soberanía del pueblo.

La Iberia quiere hoy contestar a nuestro artículo de ayer titulado «Guerra civil», en que decíamos que los revolucionarios deben respetar la propiedad de la Iglesia, y dar libertades absolutas, protegiendo a todos los españoles en el ejercicio de sus derechos. Pues bien, *La Iberia* tiene la frescura de escribir lo siguiente:

«Prescindimos de eso de que se respete la propiedad de la Iglesia y se le deje libertad de asociación y de reunión, porque nadie ha pensado en hacer daño a propiedad de otro, y porque pueden reunirse y asociarse cuando y como tengan por conveniente, con sujeción a la ley que rige para nosotros lo mismo que para ellos.»

Nada queremos contestar a esto. Sobre la propiedad de la Iglesia, recuerde *La Iberia* la circular del ministerio de Fomento; y sobre nuestros derechos de reunión y asociación, consulte con los ministros de Gracia y Justicia y Gobernación.

Tomamos de *La Independencia* de ayer el siguiente párrafo:

«¿Cómo se las arregla el señor gobernador civil de Zaragoza para poder desempeñar al mismo tiempo las funciones de director de la Gaceta?... Por supuesto que dicho señor no cobrará mas que un sueldo.»

A lo cual contesta *El Estandarte*: «¿Quizás cobrará tres, pues además tiene una plaza de taquígrafo en el Congreso, cuyo sueldo ha estado cobrando religiosamente en la emigración, gracias a la intolerancia de los pícaros reaccionarios.»

Leemos en *El Estandarte*:

«Convencido el Sr. Moreno Benítez de que el empleo de gobernador de Madrid es puramente nominal, mientras esté de alcalde primero D. Nicolás María, que no solo invade por completo las atribuciones de aquel, sino las del Gobierno, de las Cortes y del rey que ha de venir ó rabiar, pienso, según nos aseguran, presentar su dimisión.»

Haría bien si dimitiese, porque para nada hace falta el gobernador habiendo un alcalde que hace su oficio; sólo que entonces no podría cobrar el sueldo.

Parece que algunos diputados se proponen pedir a las Cortes que el general Prim presente un estado ó nota detallada de los empleos y grados que ha conferido en el ejército; otro de las pensiones que ha concedido, con expresión de las causas que las han motivado y de las disposiciones de derecho en que se fundan, y por último, otro, y esta es la más negra, del aumento que dichas gracias han producido en los gastos públicos.

Deba hacerse lo mismo con los demás ministros, para tener el gusto de saber aproximadamente lo que nos cuesta la gloriosa que empezó gritando moralidad y economías.

Dice *El Siglo* que además del convento de Santo Domingo va a derribarse el de Calatravas, y que ya se han dado las órdenes para que lo desalojen las señoras comendadoras.

«Y es digno de referirse, añade *El Siglo*, que

cada caballero calatravo contribuyó para la recomposición con la cantidad de 4.000 rs., exceptuando al conde de D. Antonio de Orleans, duque de Montpensier, que prefirió regalar el púlpito, que es de pino pintado, y tiene las iniciales del donante A. O. y las lises borbonicas. Pero no para aquí lo más chistoso del caso es que, según nos afirman, así que Mr. Antoine tuvo noticia del derribo proyectado se apresuró a dar orden al Sr. Perez Rico para que en su representación pidiese con urgencia que le devolvieran el púlpito de pino, cuyo valor no excede de ciento sesenta reales.»

Si se porta con sus partidarios de la misma manera le abandonarán irremisiblemente.

Leemos en un periódico:

«¿Cómo están los tratos para la votación de mi candidatura? Dicen que dice el duque de Montpensier en cuatro cartas seguidas que ha escrito al Gobierno provisional, en los cuatro días que hace que el presidente del Gobierno volvió de su excursión a Andalucía.»

Por lo visto a pesar de los pesares, el duque no pierde las esperanzas.

Muy felices se las promete *La Igualdad* de las Cortes, pues espera que resuelvan los difíciles problemas que se presentan, y que salgan con bien de cuantos embrollos se ofrezcan.

Afirma *La Igualdad* que hoy empieza la revolución.

En efecto, veintinueve cañonazos anunciarán su principio, y puede que algunos más anuncien su conclusión.

En la última reunión del partido republicano se acordó protestar solemnemente contra el bando del Sr. Rivero prohibiendo las manifestaciones nocturnas y los gritos subversivos.

Los periódicos republicanos vienen muy contentos por la vuelta a París del Sr. Olózaga, al que desean un feliz viaje.

Así pagan al que más ha contribuido a hacer la revolución los que en otro tiempo le alaban.

Bien merecida tiene esta ingratitud el Sr. Olózaga.

Ayer no pareció *La Reforma* por nuestra redacción, lo que nos impidió ver los dos siguientes ineficaces sueltos que publicaba, cuya intención se comprende fácilmente:

«El Gobierno provisional tiene ya en su poder la noticia oficial de que la estancia en Burgos de aquel señor Arzobispo está creando diábolos, conflictos y sublevando la opinión pública y la justa indignación de aquellos liberales.

¿De quién será la culpa si la cólera popular estalla?

Y pensar que aquel señor Arzobispo habrá aplaudido las deportaciones a Fernando Poo.

—Se han recibido anoche en el ministerio de la Gobernación partes telegráficas de Burgos, en las que se dice al ministerio que es grandemente peligroso para la tranquilidad de aquella población el indultar a los asesinos del infortunado señor Gutiérrez de Castro.

La revolución exige que se haga gracia de la vida a aquellos miserables; más la justicia reclama que el grilete del vil presidiario opima a los autores, cómplices, encubridores y promotores de aquel horrible atentado.

¿Qué es lo que pretende *La Reforma* con este lenguaje?

¿Quiere que estalle la cólera popular contra el Arzobispo de Burgos y quiere impedir que se indulte a los reos?

Pues sepa en cuanto a lo primero que el pueblo de Burgos ama y respeta a su Prelado a quien se calumnia suponiendo que su presencia crea esos conflictos a que *La Reforma* se refiere.

A Dios gracias, como dijimos hace unos días, el pueblo español no atiende a las sugestiones de los revolucionarios, que quisieran verle en el camino de los crímenes y de la barbarie.

En cuanto a *La Reforma*, la aconsejamos por su propio decoro que deje ese estilo y procure hablar con más verdad no prestándose a propagar noticias que, como las anteriores, pueden tener funestas consecuencias, muy funestas.

Leemos en *La Independencia*, periódico republicano:

«La voluntad nacional.—Dícese que varios diputados preparan un voto de gracias para el Gobierno provisional. ¿De qué van a darle gracias? ¿De que se retira? Pues esta es la voluntad nacional.»

Dícese asimismo que muchos diputados piensan exigir la responsabilidad más estrecha al Gobierno provisional; también es esta la voluntad nacional.»

¿Qué dos verdades dice el diario republicano, sin quererlo y sin pensarlo!

El Universal publica hoy los siguientes telegramas cruzados entre Madrid y Barcelona:

«Barcelona, 7.—Excmo. Sr. D. Pascual Madoz.—Telegráma publicado hoy en los periódicos de Barcelona.—Madrid, sábado, 6 de Febrero.—La junta de aranceles ha acordado proponer que se borren del arancel de aduanas los artículos de escaso rendimiento, que se establezcan aduanas cuyo mínimo sea el 5 por 100, y 20 por 100 el máximo, y que desaparezcan todas las prohibiciones.—Aquí grande alarma, contradicción, inconsecuencia. Desearnos saber la verdad antes de dar ningún paso.—Jaumandreu.»

«Madrid, 7.—A D. Juan Jaumandreu.—Mentira todo. Vivir tranquilos. Confianza en el Gobierno. No precipitarse.—La junta de aranceles no tomó acuerdo alguno.—Madoz.»

«Madrid, 7.—El ministro de Hacienda a D. Juan Jaumandreu.—La junta de aranceles ha verificado su instalación únicamente. Nada ha discutido; se aguarda la llegada de los vocales barceloneses. Es falsa cualquier otra noticia.»

«Estos despachos, dice *El Universal*, han circulado con profusión en Barcelona, con el objeto de tranquilizar los ánimos, habiendo cesado, por consiguiente, la alarma que produjo la falsa noticia del acuerdo tomado por la junta de aranceles.»

¿Qué dirá de esto la escuela economista a que pertenece el Sr. Figuerola?

«Habrá de convencerse las gentes de que las doctrinas economistas individualistas no son en sustancia otra cosa que la careta con que al-

gunas nulidades parlanchinas han encubierto sus ambiciones para abrirse paso más fácilmente entre los ignorantes a favor de la aparente novedad?»

Señores economistas, si renegais de vuestras doctrinas una vez que predicando el libre-cambio os habeis encaramado en el tablado de la Hacienda, temed mucho que el público indignado os despidió con burlas y silbidos.

O al vado ó a la puente: si sois libre-cambistas y teneis fe en vuestras opiniones, ¿por qué os deteneis? Y si cuando llega el caso de plantearlas, os asustais de las fatales consecuencias que van a producir vuestras doctrinas, ¿por qué no confesais vuestra impotencia?

Sepamos de una vez, si sois verdaderos médicos, ó si solamente sois miserables sacamuelas y curanderos charlatanes.

Dice *La Iberia*:

«Tiene gracia la salida de las monjas de Badajoz. El señor ministro de Gracia y Justicia, accediendo a los deseos de aquellas profesas, dió las oportunas órdenes para que fuesen trasladadas a sus casas, pues tal era su voluntad. Hasta aquí, la cosa era natural, naturalísima; pero ahora resulta que las monjas dicen que su casa es el convento, y que su voluntad es quedarse en él....

¿Qué habian creído Vds., señores perseguidores de monjas en nombre de la libertad de asociación?

Por lo visto, en su afán de decir que las monjas no están por su voluntad en los conventos, los liberales querian entender que aquellas pedían la exaltación al decir: «Queremos vivir tranquilas en nuestra casa.»

Ya comprenderá todo el mundo lo que significan las afirmaciones de los liberales, de que en algunos conventos han dicho las monjas que quieren irse a su casa.

¿Lo que pueden los instintos tiránicos de los liberales!

Si las monjas tienen voluntad de salir, son libres de hacerlo; si su voluntad es permanecer en el claustro, no tienen libertad.

Leemos en *El Siglo*:

«Se asegura que en el último Consejo de ministros quedó acordado presentar y apoyar la candidatura de D. Fernando, padre del rey de Portugal, para monarca democrático de España.»

Esta noticia confirma las que nosotros también hemos oído por conducto fidedigno. Y podemos añadir más. Según se nos ha asegurado, la opinión del Consejo de ministros estaba dividida; manifestaron unos su preferencia por el duque de Montpensier y otros por D. Fernando, rey viudo de Portugal; las fuerzas estaban casi equilibradas, los unionistas iban ya a cantar victoria, cuando hé aquí que el Sr. Romero Ortiz, unionista por resellamiento, se acuerda de su procedencia progresista y echa todo el peso de su voto en el platillo de D. Fernando.

Si se confirman estas noticias, de cuya exactitud aún no nos atrevemos a responder, a pesar de las seguridades que se nos han dado, la actitud en que respectivamente han debido quedar unionistas y progresistas, no es en verdad muy tranquilizadora. Algo ha de tener que ver con esto, así se nos figura, la conducta de los unionistas en la sesión preparatoria de las Cortes. En ella, por obra y gracia de la unión íntima de unionistas y demócratas, quedó malisimamente parado el otro elemento de la conciliación, el progresista; empezando por ser desechado el candidato de este para la presidencia, el Sr. Olózaga, que venia espresamente de París a ocupar aquel asiento.

Y ¡qué casualidad! con todo esto coincide también la supresión de las direcciones de las armas por el ministro de la Guerra, puestos ocupados en su mayoría por generales unionistas, uno de ellos por el Sr. Caballero de Rodas.

En fin, no nos adelantemos a los sucesos y esperemos con calma, que no hemos de tardar en ver cosas buenas. Contentémonos por hoy con hacernos cargo de los síntomas precursores de... la conciliación de los partidos liberales.

Nota importante. Según decía anoche *La Epoca*, ayer corrieron rumores de haberse pronunciado una parte del ejército portugués al grito de unión ibérica!

DISCURSO

LEÍDO POR EL PRESIDENTE DEL GOBIERNO PROVISIONAL EN EL ACTO SOLEMNE DE ABRIRSE LAS CORTES CONSTITUYENTES EL DIA 11 DE FEBRERO DE 1869.

Señores diputados: Colmada recompensa y término dichoso de tantos años y desvelos es para el Gobierno Provisional, a quien presido y en cuyo nombre os hablo, la profunda satisfacción que siento al veros reunidos y prontos a levantar sobre anchos y sólidos cimientos el edificio político, dentro del cual pueda nuestra nacionalidad desenvolverse con holgura, y tocar de nuevo aquel grado de elevación y de excelencia que alcanzó ya en otras edades.

Llegados hoy los pueblos de Europa a un punto superior de civilización, los lazos tradicionales que ataban el espíritu público han debido romperse; y si España ha tardado más que otras naciones en salir del letargo en que yacía, no es porque tuviese menos bríos, ni porque fuesen sus aspiraciones más humildes, sino porque la fatalidad de su destino adverso la condenó por varios siglos a marchar lentamente y agobiada bajo el peso abrumador de un yugo que, si ha podido sobrelevarla sin rendirse, lo debe a la invencible fortaleza y al carácter indomable de sus hijos. Pero deshechas felizmente las trabas, gracias al poderoso esfuerzo de la revolución que hoy nos congrega, y después de una lucha obstinada y casi sin respiro durante sesenta años entre la idea nueva y la caduca, vosotros, elegidos del pueblo, estais llamados a construir, por decirlo así, la futura ciudad sobre el fútil y exclareado suelo de la antigua.

El Gobierno provisional, investido por la revolución de un poder pasajero, no ha debido hacer ni ha hecho más que alisar el terreno y trazar a grandes rasgos las líneas principales de lo que debe edificarse ahora. Para ello ha tenido presentes los principios fundamentales del liberalismo más radical, aceptándolos y proclamándolos con fe viva

y con entusiasmo fervoroso; habiendo llegado en la declaración de todas las libertades y de todos los derechos hasta el punto adonde podíamos llegar sin faltar a nuestro carácter de poder anormal y transitorio. Proclamadas están la libertad religiosa, la de imprenta, la de enseñanza, la de reunión y la de asociación. A vosotros os toca definirlos y determinarlos ahora por medio de leyes sabias, que ni las menoscaban ni las amenguan; pero que eviten que, chocando unas con otras por falta de límites ni jos, lleguen a confundirse y a perderse.

Si hemos tomado alguna resolución en apariencia no conforme del todo con esas libertades proclamadas, ha sido, y no podía menos de ser, como medida salvadora de la revolución misma que imperiosamente lo reclamaba. No en virtud de esas libertades que antes no existían, sino en virtud de exclusivos privilegios y aun de caprichos autoritarios contrarios a la ley, se habían formado asociaciones poderosas, llenas del espíritu del antiguo régimen, las cuales eran obstáculo y tropiezo en el camino de la revolución, y ha sido necesario arrojarlas en él, al menos por ahora, a fin de dejarle llano y espedito.

La tarea del Gobierno provisional habria sido fácilmente gloriosa si, al mismo tiempo que se ocupaba en regularizar y consolidar la situación creada, y en dar justa satisfacción a las naturales exigencias del principio liberal triunfante, no hubiera tenido que preservar el nuevo orden de cosas de los ataques y asechanzas que, pasadas las primeras horas del regocijo en unos y del asombro en otros, le asaltaron con obstinado empeño. Los partidarios de la dinastía destronada; los que simbolizan en nombres proscribidos desde los albores de nuestra regeneración política sus aspiraciones a evocar el torpe fantasma de los pasados siglos; los que marchando en dirección opuesta pretenden forzar la ley incontestable de la historia, anticipando violentamente soluciones de cuya aplicación sólo puede ser juez un porvenir incierto; todavía han impedido el desarrollo ordenado y tranquilo de la revolución, y obligado al Gobierno a defenderse con la energía propia del que tiene, siquiera sea transitoriamente, en sus manos los altos destinos de un gran pueblo.

El Gobierno ha vencido; y si en el ardor del combate su acción ha sido vigorosa y rápida, puede vanagloriarse justamente de que después de la victoria no ha permitido que el nombre de una sola víctima venga a figurar en el registro mortuario, harto numeroso por desdicha, que abrieron nuestras discordias intestinas. Verdad es también que los que han derramado y hecho derramar sangre generosa, enardecidos y extraviados por el delirio de sus sentimientos liberales, si pelearon con denuedo, también miraron con horror el empleo de armas que solo esgrimen brazos movidos por la cobardía y la perfidia. No puede decirse desgraciadamente otro tanto de las pasiones excitadas por los que pretenden impedir a todo trance el progreso de la revolución y el triunfo definitivo de su causa.

Un crimen inaudito por su feroz alevosía y por la bárbara crueldad de las circunstancias que le han acompañado, ha venido a revelar que los sombríos dominios en que impera como dueño absoluto el fanatismo, son de todo punto inaccesibles a la dulzura de las costumbres modernas; ha venido a dar la medida de la infamia sujeta que estaría reservada a la patria el día en que los eternos é irreconciliables enemigos de nuestras libertades reconquistasen el poder que la dignidad y el derecho, secundados providencialmente por la fuerza, arrancaron de su funesta mano.

Con otro enemigo poderoso ha debido también combatir el Gobierno provisional. El desorden y la disipación de algunas administraciones anteriores, y las costosas guerras que hemos tenido que sostener en remotos países, han lastimado hondamente la situación de la Hacienda y deprimido el nivel de nuestro crédito. Para poner eficaz remedio a tanto mal el Gobierno no bastaba por sí solo. Las graves reformas económicas que es indispensable acometer con mano firme y ánimo resuelto exigen un profundo cambio en la organización administrativa de los servicios del Estado, y tienen necesariamente que afectar intereses de antiguo establecidos, y dignos por eso de todo respeto y miramiento.

Una empresa de tanta magnitud, más difícil y árdua de lo que acaso pudieran pretender espíritus superficiales y ligeros, necesita de todo el concurso del país para ser maduramente acordada y aceptada por todos aquellos a quienes puedan alcanzar los efectos de su cumplido planteamiento. Mas no son únicamente medidas económicas las que pueden salvarnos. Antes en realidad depende todo de vuestra unión, de vuestro patriotismo y energía. Si os mostrais firmes y unidos; si consolidais las conquistas de la revolución; si disipais con vuestra conducta todo riego de continuos trastornos, y si dais esperanza segura de que levantaréis sobre bases incommovibles el magnífico edificio de nuevas instituciones, no hay duda en que renacerá la confianza, se elevará el crédito, acudirán los capitales y se abrirán más abundantes que nunca los veneros de la riqueza pública.

La opinión y hasta la más vulgar prudencia reclaman imperiosamente economías, y nos lisonjamos de que en este sentido llegaremos a tocar los últimos límites de lo razonable y lo posible; sin embargo, conviene que tengamos muy en cuenta que los intereses de la deuda, el ejército y la marina son nuestros mayores gastos; y la nación española, aun prescindiendo de la conveniencia de conservar su crédito, es bastante hidalga para resistirse a pagar lo que debe, y bastante atinada y previsora para quedar inermes la perspectiva de las complicaciones interiores y exteriores que pudieran sobrevenir, ó más ó menos directamente interesarnos.

En una de las provincias de Ultramar, en la más hermosa y la más rica, errores de pasados Gobiernos, de que la revolución no es responsable, nos legaron la herencia trágica de la guerra civil; pero el valor de nuestros soldados y la pericia, la firmeza y el delicado tacto del digno jefe que los manda, secundados por la reserva armada de los voluntarios del país, que tan señalados servicios están prestando a la noble causa de la unión, habrán de sofocarla pronto. Entonces se restablecerá la paz sobre el fundamento duradero de aquellas reformas liberales que reclaman el espíritu de nuestra época, la justicia y la conciencia humana. Ciudadanos nacidos en tan distintas comarcas vendrán a legislar con vosotros; y al fin, procurando no herir de muerte con golpe precipitado la inabihla envidiable prosperidad de la perla de las Antillas, llegarán a quebrarse las cadenas del esclavo.

El cambio repentino y completo que se ha realizado en España derribando un trono secular, lanzando de él para siempre una dinastía y derogando todo derecho tradicional a fin de establecer el verdadero derecho, se complace el Gobierno en poder decirnos que no ha alterado en lo más mínimo nuestras buenas relaciones de amistad y alianza con las Potencias civilizadas del mundo. Al contrario, en algunas de ellas se han aumentado para nosotros las simpatías, juzgándonos más dignos del gran consorcio humano, é incluyéndonos en la gran república de las naciones europeas, de quien nuestra intolerancia religiosa nos había divorciado hasta el presente. Así es que muchos soberanos, aun aquellos que tardaron largos años en reconocer la personificación monárquica del régimen caído, han reconocido al punto solemnemente la legitimidad entera y perfecta del cambio que hemos hecho.

Tal es, en resumen, lo que hemos realizado, y lo que anhelamos que hagais y consagreis para bien de la patria y para que la revolución cumpla de lleno su propósito, y sean firmes y permanentes sus conquistas. Vosotros, con la serena imparcialidad y alto criterio que os distinguen, sabreis estimar en lo que valgan nuestros actos. Mas cualquiera que sea el juicio que os merezcan, esta-

mos seguros de que hareis justicia a la lealtad de nuestras intenciones, a la rectitud de nuestras miras y a la sinceridad del sentimiento patriótico que nos ha dado aliento para proseguir nuestra carrera, breve sí, pero agitada y laboriosa.

Hacer, entre las revoluciones que registran los anales de los tiempos modernos, una de las más radicales y profundas, sin que un momento solo haya podido la anarquía fundar su lúgubre reino entre nosotros; establecer en su acepción más lata y de improvisa todas las libertades, sin que los cimientos de nuestra sociedad hayan sufrido la conmoción más leve; rechazar con tanta moderación como fortuna las rudas embesidas y los ataques impetuosos de que nuestra común obra ha sido objeto; aplicar por primera vez a nuestra España, en medio de la confusión y el trastorno producidos por las instituciones que se derribaban, de los tristes manejos de las facciones y de los siniestros amagos de la guerra civil, un pronunciamiento apacible y no bastantemente conocido en las naciones más adelantadas, el procedimiento del sufragio universal, y aplicarlo con regularidad inesperada y un éxito feliz; guardar incólume para entregárselo, como hoy lo hacemos respetuosamente y sin lesión ni menoscabo alguno, el sagrado depósito de la autoridad, de la libertad y del orden, puesto por la fuerza misma de los acontecimientos y por el instinto salvador de la sociedad bajo la custodia de la dictadura moral que hemos ejercido y venimos a resignar en vuestro seno; todos estos hechos, y otros muchos que omito por no abusar de la atención que habeis tenido la benevolencia de otorgarme, indican que la Providencia ha bendecido la obra santa de la revolución que se ha iniciado, y que a vosotros toca llevar a feliz término. Todos estos hechos harán sentir a los emúlos de nuestra prosperidad y nuestra gloria que la nación se halla suficientemente preparada para fijar su suerte y disponer de sus destinos soberanos.

Permitidnos ahora para concluir, no que los individuos del gobierno hagamos ostentación de merecimientos que no existen ni de servicios que apenas tienen derecho a mencionarse, sino que nos felicitemos de que, por un caprichoso juego del destino, vayan unidos nuestros modestos nombres al principio de una nueva era, que debe ser regeneración y ventura para este pueblo generoso.

CORREO DE HOY.

El periódico portugués *A Nazao* se lamenta de que se atribuya al partido legitimista las proclamas en sentido de unión ibérica que circulan.

Con este motivo dice que el partido ibérico es el que trabaja activamente invocando el nombre de D. Fernando para rey de España, con la esperanza de que se realice la unión pasando la corona a D. Luis.

En las paredes de Lisboa han esparcido pasquines en este sentido, llegando a fijarse en el mismo palacio real. Se agita mucho la opinión pública en Lisboa, y es fácil que haya algunas manifestaciones favorables a la unión ibérica, aunque el pueblo portugués la rechaza de todo corazón, y la sentiría tanto como en España. Estas noticias coinciden con las de que D. Fernando es el candidato que reúne más simpatías en el Gobierno provisional, lo que no impide sea el que tenga menos en España.

El ministerio de la Guerra en Italia piensa hacer este año una economía de 24 millones de francos.

En cambio en España sube este presupuesto, y suben además los de otros ministerios.

De una carta dirigida al *Diario de Barcelona* tomamos lo siguiente:

«La entrevista entre el Cardenal Antonelli y el Sr. Posada Herrera, que se verificó el día 2, fué de las más satisfactorias, y el enviado español aseguró que se darian al Nuncio todas las garantías necesarias para el ejercicio de su cargo espiritual, y manifestó la esperanza de que podrían reanudarse las relaciones diplomáticas con todas las reservas por una y otra parte relativamente a las cuestiones en litigio.»

La misma carta asegura que en breve llegará a Roma un enviado de Austria para negociar un arreglo, pues en vista de la actitud de los Obispos húngaros, parece que el Sr. de Beust se contiene en la senda anti-católica que emprendió. ¡Ojalá fuesen ciertas estas noticias!

El Alto Aragón, dice que por el Carrascal de Avaseus anda una partida de siete hombres armados con trabucos, los que se sospecha intentan dar un golpe de mano en alguno de los pueblos de la comarca.

Advertimos a los periódicos liberales que los de la partida no son carlistas, sino ladrones, como lo prueban los robos que han tenido lugar por aquellos sitios, según afirma *El Alto Aragón*.

El mismo periódico dice que en las salinas de Tregó han ocurrido nuevos desórdenes, y que se han tomado medidas para impedir que se vuelva a turbar la tranquilidad de aquel pueblo y para evitar nuevas sustracciones de sal.

Las Provincias, periódico revolucionario de Valencia, copia un artículo del *Diario de Barcelona*, en que se escita a los partidos liberales que no provoquen la guerra civil con sus medidas arbitrarias, asegurando que las injustificadas persecuciones son las que podrán producir la guerra. El diario valenciano añade:

«Estos consejos no pueden ser más sensatos, ni más oportunos. La educación política ha hecho tan pocos progresos en España, que casi nos atrevemos a decir que en los partidos liberales es donde mas se nota la falta de hábitos liberales. Léanse los periódicos revolucionarios, y al ver el continuo é insultante *trágica* con que lastiman y ofenden todos los días muchos de ellos a partidos y clases respetables, digáenos si no parece que esos estraviados políticos se han propuesto hacer todo lo posible para provocar la guerra civil.»

En el mismo periódico leemos lo siguiente:

«Escritos los anteriores párrafos, recibimos el siguiente documento, que hasta cierto punto justifica nuestras apreciaciones:

«Habitantes del Maestrazgo: Las noticias que diariamente y de todos los pueblos recibo, me hacen creer que los carlistas ponen sus últimos esfuerzos para levantar la bandera del absolutismo, que hace 30 años quedó rota y proscribida. Sus esfuerzos son inútiles y las noticias exageradas, pues me consta la tibieza con que son escuchados por sus adeptos, siendo muy pocos los que se decidiran a lanzarse al campo; puesen dicho partido no quedan más que apóstoles. En esta confianza, deben despreciarse la mayor parte de las noticias de inmediatos levantamientos, en la seguridad de que, si alguno se verificase, será inmediatamente aniquilado, porque tengo para ello tropas sobradas, sin

os refuerzos que deben de llegar, y que ocuparán simultáneamente los puntos estratégicos del país; y como es preciso no evitar medio alguno para quitarle recursos al que ose levantarse, ruego encarecidamente a los señores alcaldes, que tan pronto tengan noticia del hecho, *hagan desocupar todas las casas de campo ó masías de sus respectivos términos*, avisando anticipadamente a los colonos para que estén prevenidos, depositando desde luego en los ayuntamientos las armas útiles para la guerra que aquellos tuvieren en las fincas.

Todos los pueblos deben esperar de mí un pronto y eficaz auxilio, así como yo espero de ellos su leal cooperación, para evitar los disgustos consiguientes que, aun en corto período, produce la guerra en el bienestar de la familia y del país. Morella, 4 de Febrero de 1869.—El brigadier comandante general, José García Velarde.»

Las Provincias añade a esto:

«La prevención de desocupar todas las casas de campo en los puntos en que aparezcan partidas insurrectas, excede a cuanto habíamos visto hasta ahora.»

«Esa es la protección que tiene que esperar el Estado el ciudadano pacífico, el sufrido contribuyente, el pobre y agobiado agricultor? ¿Qué concepto ha de formar la Europa de nuestro liberalismo, al ver que ante el amago de cualquier insurrección se dictan medidas tan graves y violentas, de las que no conocemos ejemplos en las guerras europeas? Comprendemos que el comandante general del Maestrazgo ha tenido la buena intención de evitar compromisos a los habitantes de las masías, creando al mismo tiempo un desierto al rededor de las partidas que puedan levantarse; pero ya no estamos en tiempos en que a la autoridad le era permitido todo: hoy han sido reconocidos y consagrados los derechos individuales, y ellos exigen que se respete la libertad y el hogar del mas oscuro masovero de las montañas, como el del mas ilustre ciudadano español.

«Reprobamos, pues, en nombre de la libertad; la arbitraria medida dictada por el comandante militar de Morella.»

ULTIMA HORA.

TELEGRAMAS.

(De la agencia Havas-Bullier.)

ATENAS 6.—El Gabinete Zaimis está constituido sobre el programa de la aceptación de la declaración de la Conferencia. Mr. Walewski ha partido el lunes llevando esta aceptación.

PARIS 10.—El periódico *«Le Constitutionnel»* refutando el artículo del *«Gaulois»*, desmiente que las medidas tomadas contra el empréstito de la villa de Madrid indiquen que las disposiciones del Gobierno sean hostiles a España. No fué el Gobierno, sino el sindicato de agentes de cambio quien impidió cotizar este empréstito en la Bolsa de París.

«Le Constitutionnel» refuta las alegaciones de *«La Correspondencia de España»* relativas a los pretendidos esfuerzos del Gobierno del emperador contra el duque de Montpensier. Termina diciendo que el Gobierno francés no quiere de ninguna manera ingerirse en los asuntos de España ni proteger ningún pretendiente, y que está pronto a reconocer aquel que escoja España, sin exceptuar al duque de Montpensier, si el duque de Montpensier viene a ser el representante legal de España por la elección popular.

«Le Journal officiel» dice que el Gabinete Zaimis parece decidido a aceptar la declaración de la Conferencia y que el conde Walewski traerá probablemente la adhesión de la Grecia.

«Le Moniteur Universel» (diario no oficial), publica el verdadero manifiesto de Isabel de Borbon, que dice: Que es ilegal la convocatoria de las Cortes. Que esta convocatoria ha sido hecha por cuatro ambiciosos que han sustituido su tiranía a la Constitución que ellos habían jurado respetar y que ellos han destruido.

La ex-reina Isabel cree ha llegado el momento de elevar su voz.

La heredera de Pelayo y de Fernando no puede permanecer por más tiempo sin protestar enérgica y solemnemente.

El manifiesto expone la situación dolorosa de España desde hace cuatro meses, y expresa la esperanza que los españoles volverán a llamar a Isabel que los quiere siempre con un corazón de madre.

El manifiesto concluye en estos términos:

Reunámonos todos para remediar este trastorno general; que cada uno de nosotros haga lo posible para impedir en nombre de Dios que sean infringidas las leyes, sean mentadas las malas pasiones, sean destruidos los templos de Cristo, para impedir en fin que se diga, que nosotros hemos transmitido profanada y envilecida a nuestros hijos, esta santa religión que hemos recibido pura de nuestros padres.

BERLIN 10.—«La Correspondencia Provincial» dice que todos los rumores de nuevas complicaciones europeas se desvanecerán como los temores ocasionados por las diferencias Greco-Turcas.

VIENA 10.—Un telegrama fechado en Atenas el 9 del corriente anuncia que el conde Walewski ha partido el 8 con una respuesta enteramente satisfactoria.

BERLIN 10.—«La Gazette de la Allemagne du Nord» desmiente las intenciones belicosas atribuidas al Gobierno prusiano por una correspondencia de Berlín del periódico *«L'Orient»*.

PESTH 10.—«Le Lloyd» anuncia que el pabellón húngaro ha sido insultado en Bucharest.

PARIS 10.—3 por 100 español interior, 27 1/4. 3 por 100 español exterior, 31 1/4. 3 por 100 francos, 71-15. 4 1/2 por 100 francos, 103-65.

LONDRES 10.—Consolidados ingleses, 93 1/8.

BOLSA DE HOY.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 28-80, 85 y 75; 29-45 y 28-95, pequeños; a plazo, 28-55, 70, 75, 80 y 75 fin cor. fir.

Idem del 3 por 100 consolidado exterior, no publicado, 32-60 d.

Títulos del 3 por 100 diferido, publicado, 27-40 y 50; a plazo, fin cor. vol. 27-60, prima de 25 céntimos.

Billetes hipotecarios del Banco de España, no publicado, 94-50 p.

Idem, id., de la segunda serie, publicado, 81-25 y 50.

Carpas provisionales de bonos del Tesoro, no publicado, 66-30.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 63-25 y 30.

Idem id., de 20.000 rs., publicado, 52-40.

El Sr. D. Carlos Navarro y Rodrigo, nombrado representante de España en Constantinopla y diputado a Cortes, ha renunciado su destino para ocupar su puesto en la Asamblea Constituyente. Es digna de elogio la conducta del Sr. Navarro.

Segun vemos en *La Monarquía Constitucional* de hoy, en la reunion celebrada anteayer por los diputados adheridos al manifiesto de conciliacion, bajo la presidencia del Sr. Aguirre, fueron propuestos para la comision directiva de la mayoria, los Sres. Rios Rosas, Rivero, Aguirre, Martos, Fernandez de los Rios, Vega de Armijo, Becerra, Valera (D. Cristóbal) y Ulloa, aprobados por unanimidad.

Parece que el Sr. D. Salustiano Olózaga no ha presentado aun su credencial de diputado en la secretaria de las Cortes.

Ayer se celebró la reunion preparatoria de las Cortes con asistencia de todos ó la mayor parte de los diputados residentes en Madrid.

Constituida la mesa de edad, que la componian el Sr. D. Francisco Santa Cruz, como presidente, los secretarios señor marqués de Sardoal y D. Celestino Olózaga, se promovió un incidente sobre si las Cortes debian regirse por el reglamento de 1847 ó por el de 1854, tomando parte los señores Figueras, García Lopez, Martos, Gil Sanchez y Rios Rosas.

Puesto á votacion este punto y considerando la mayoria que el reglamento del 47 podria abreviar la constitucion de las Cortes, resultó aprobado por 138 votos contra 40.

Leyóse despues la lista de los diputados residentes en Madrid y despues se procedió al sorteo de la comision que hoy debia recibir al Gobierno provisional. Esta comision la componen los señores D. Constantino Ardanaz, D. Vicente Rodriguez, D. Luis Molini, D. Pablo Alsina, D. José Antonio Guerrero, D. Luis Rodriguez Seoane, D. Juan Pablo Soler, D. Joaquín Sancho, D. Alvaro Gil Sanz, D. Gerónimo Sanchez Borguella, D. Cecilio Ramon Soriano y D. Eugenio Montero Rios. Tambien se nombró á los señores Hernandez Vallin, Castelar y Madrazo (D. Diego) como suplentes, levantándose en seguida la sesion.

Ayer, segun *La Correspondencia*, recibióse en Madrid una carta de Bayona, en que se dice que en el pequeño pueblo ó barrio de Saint-Espirit hay unos 400 carlistas esperando órdenes.

Si fuéramos á sumar el número de carlistas que el diario de noticias nos ha presentado de dos meses á esta parte en los pueblos de la frontera francesa, unos cobrando sueldo, otros sin él y otros á media paga, unos armados y otros sin armas, y despues de esto, contásemos todos los cabecillas que en sus columnas han aparecido presos en España ó dispuestos á entrar en ella, podria formarse con unos y otros un ejército que nada tendria que envidiar á los de Nabucodonosor.

Dícese que el ayuntamiento popular de Madrid elegirá al Sr. Becerra para el cargo de alcalde primero, presidente, en el caso, ya muy probable, segun algunos diarios, de que el Sr. D. Nicolás María Rivero sea elegido presidente de las Cortes.

Parece que el consejo de guerra constituido en Burgos para ver y fallar las causas instruidas con motivo del asesinato del Sr. Gutierrez de Castro, sigue funcionando aún, y comunicando al capitán general del distrito y al Gobierno provisional los fallos que pronuncia. Créese que el viernes próximo dará por terminada su penosa tarea el tribunal.

Anoche, segun *La Correspondencia*, se reunieron en casa del Sr. D. José María Orense los diputados republicanos. Las cuestiones de personas y de candidaturas, segun dicho periódico, fueron tratadas y resueltas con perfecto acuerdo.

Dice un periódico que el día 7, mientras estaba

oyendo misa doña Isabel de Borbon y su familia en la iglesia de San German de Auxerrois, una de sus hijas se puso enferma de pronto y fué trasportada sin conocimiento al pabellon Rohan. Esta indisposicion fué pasajera.

La Epoca consigna anoche que todos los ministros, excepto los generales Serrano y Prim, se hallan irrevocablemente condenados á cesar, unos por voluntad propia, y otros por el espíritu que reina en la Asamblea.

El periódico *la France* apoya la continuation del actual gobierno provisional español, diciendo que los hombres que hoy ejercen la autoridad suprema han hecho sus pruebas, y que en rigor pueden ser considerados como agentes inmediatos de la nacion.

En la reunion preparatoria que anteayer celebraron los diputados monárquicos, dijo el duque de la Torre, despues de sostener las prerogativas que hoy como Gobierno constituido le corresponden, que en el momento en que se constituyera la Asamblea, él y sus compañeros resignarian en esta el mando que recibieron de la revolucion, por medio de la junta revolucionaria provisional de Madrid.

Ademas de los despachos de la Habana que publicamos ayer encontramos el siguiente en el *Cronista* de Nueva-York:

«HABANA, 26 de Enero.—El cónsul de los Estados-Unidos ha pedido oficialmente al general Dulce el cadáver de Samuel Cohnner, fotógrafo americano que fué asesinado por los voluntarios. Dijo tambien al capitán general que deseaba saber si el gobierno de la isla podia proteger á los ciudadanos americanos, porque si así no fuese, los Estados-Unidos tendrian que protegerlos por la fuerza.

El general Dulce contestó con mucha cortesia que le causaba el mayor sentimiento la sangre que se ha derramado recientemente, y expresó la esperanza de que no volveria á turbarse el orden. Tambien suplicó al cónsul que le enviase una lista de todos los americanos residentes en la Habana.

El cadáver del Sr. Cohnner fué entregado inmediatamente.

Ayer recibimos el correo de Filipinas con noticias que alcanzan al 23 de Diciembre, hasta cuyo día no ocurría novedad en aquel archipiélago.

En Morong ha habido un incendio que dejó reducidas á cenizas ciento once casas.

En el distrito de Samar se sintió el 15 de Noviembre un fuerte temblor de tierra que duró de quince á veinte minutos.

El capitán general ha dirigido una circular á todos los funcionarios públicos, recomendándoles continúan confluencia y pacificamente en el desempeño de sus cargos y ocupaciones, sin hacer alteracion ni demostracion alguna que se oponga á los preceptos consignados por el nuevo poder, que exige del patriotismo de todos que la administracion pública, el ejército, la marina y la justicia sigan funcionando con la regularidad y orden de que tanto se necesita para que no se lastimen los intereses de los particulares y del Estado.

Al hacer público el capitán general los acontecimientos del 29 de Setiembre y la constitucion del Gobierno provisional de la nacion, ha manifestado por medio de una circular, que reconoce, acata y obedece la nueva forma de Gobierno establecida en la metrópoli.

La France recibida ayer publica un artículo con el título de *Lo provisional español*.

El periódico imperialista termina diciendo que el triunvirato en España seria el principio de la anarquía.

La France publica una carta de Madrid, en la que hablando de las hipótesis de reforma del mi-

nisterio, dice: En el ministerio de Gracia y Justicia se pondrá á un hombre de alta consideracion personal y capaz por sus conocimientos y su experiencia de emprender la reforma y reorganizacion de la magistratura y de no inspirar desconfianza á causa de sus ideas al Clero español. Designase para este puesto á los Sres. Cortina, Gomez de la Serna y Fernandez de la Hoz.

Ayer por la mañana llegó á Madrid el Sr. Olózaga, dice un periódico, y acto continuo celebró una conferencia con el Gobierno provisional y el Sr. Rivero, reinando en ella la mayor cordialidad y acordándose que en las circunstancias actuales es necesaria la presencia del Sr. Olózaga en París como representante de España. Quiza anoche mismo regresase al Sr. Olózaga á París, segun *La Correspondencia*.

El hecho es, que en la reunion celebrada por la noche por gran número de diputados que se han adherido al manifiesto de conciliacion, fué elegido para presidente de la mesa interior D. Nicolás María Rivero, siendo aprobada su candidatura por unanimidad. Con qué objeto, pues, fué llamado con tanta precipitacion al Sr. Olózaga? Hay quien cree que el Sr. Rivero pasará de la presidencia de la Cámara á la del ministerio que debe formarse en cuanto el Gobierno resigne su cargo; no faltando quien opine que de este laberinto, más enredado que el de Creta, se saldrá formando un consejo de regencia, en el cual tengan parte los señores duque de la Torre y marqués de los Castillejos.

D. Gabriel García Tassara, que representó á España durante los diez años que estuvo en Washington, en cuya época ocurrieron las cuestiones de Méjico y Santo Domingo y la guerra con las repúblicas del Pacifico, ha sido nombrado ministro plenipotenciario de España en Londres.

Ayer, segun un periódico, se han recibido en Madrid noticias de una manifestacion militar que se prepara en Lisboa á favor de la union ibérica. Dicese que los batallones de guarnicion en Lisboa serán los que tomen la iniciativa al mando de don Fernando de Cóbargo.

Anoche se reunió en uno de los salones del Congreso la minoria republicana con objeto de ponerse de acuerdo acerca de la persona que deben proponer para secretario.

Parece que hoy empezará á funcionar la estacion telegráfica colocada en las Cortes para el servicio oficial del Gobierno y del presidente de la Asamblea. En el día de hoy se comunicará á provincias por esta estacion, el parte de haber quedado abierta la Asamblea y un extracto del discurso.

Dijose ayer en Madrid, que en el caso de confirmarse las noticias recibidas últimamente de Cuba, el Gobierno aceptaria el ofrecimiento de una parte de los voluntarios de Barcelona, para que formara parte de nuestro ejército en aquella isla.

Por decretos del ministerio de Gracia y Justicia de 9 del corriente, se declara cesante á D. Vicente Giron y Ruiz, magistrado de la Audiencia de Granada, y se promueve á dicha plaza á D. José Cáceres y Muñoz, teniente fiscal de la de esta capital.

Por el ministerio de Marina se decreta lo siguiente:

«Artículo 1.º Quedan disueltas las escuelas de condestables y cabos de cañon establecidas en la actualidad.

Art. 2.º En su lugar se crea la escuela flotante de cabos de cañon y condestables, que en el buque que oportunamente se designe se regirá por el siguiente reglamento aprobado en esta fecha para la misma.»

A continuacion publica el diario oficial el *Regla-*

mento para la escuela flotante de cabos de cañon y condestables.

NOTICIAS GENERALES.

Ayer al oscurecer ocurrió en Chamberí una especie de tumulto que pudo tener consecuencias lamentables. El hecho fué que estando jugando á los bolos varios hombres, tuvieron una tenaz reyerta con el dueño del juego, á quien causaron dos heridas con un estoque, una en el costado izquierdo y otra en la cabeza, entiendo éste que retirarse á su casa en la que se hizo fuerte con un arma de fuego, para resistir á los que le acometian hasta que auxiliado por los dependientes de orden público pusieron en precipitada fuga á los perseguidores.

El juzgado de guardia, en el momento en que tuvo noticia del hecho, principió á instruir las diligencias del sumario. El herido fué curado de primera intencion en la casa de socorro de la calle de Fuencarral, y ayer seguia en estado grave.

Anteayer á las altas horas ocurrió una desgracia en una pastelería de la calle de Atocha. Estando jugando á la brisca dos personas, una de ellas dió una puñalada á la otra, dejandola muerta en el acto. Cuando el juzgado se presentó en el sitio de la ocurrencia, el cadáver se hallaba tendido en el suelo con un pedazo del chaleco del agresor en la mano y el puñal al lado. El agresor no ha podido ser encontrado. El cadáver fué trasladado al anfiteatro del hospital.

Ha dejado de publicarse el *Cronista*, periódico defensor de la candidatura de Espartero.

La congregacion del Espiritu-Santo, sita en el oratorio de la calle de Valverde, celebrará solemnes misas durante todos los viernes de Cuaresma. Predicarán: el primer viernes, D. Isidro Castelo; el segundo y cuarto, D. Eugenio Ranuto; el tercero, D. Antonio Chico y Alpañés, y el quinto y sexto D. Francisco Navarro. El jueves Santo predicará el sermón de pasion D. Antonio Chico Alpañés, y el viernes el sermón de Soledad D. Eugenio Ranuto Diaz.

Con una concurrencia de lo más selecto de la sociedad española y parisense, dias pasados el señor Obispo de Vannes bendijo el matrimonio del marqués de Feligon con la señora doña Carmen de Algarra de Vergara, en la iglesia de la Trinidad de París.

Los duques de Madrid honraron con su presencia la ceremonia, en que tanta parte cabia á su leal servidor el general conde de Algarra de Vergara, padre de la desposada.

El señor Obispo dirigió su voz á los nuevos esposos, con una plática llena de union y de esperanzas.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Saturnino y compañeros mártires, y San Desiderio, Obispo.

SANTOS DE MAÑANA. Santa Eulalia, virgen y mártir, y la primeratratadita de San Eugenio.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de San Ginés, donde por la mañana habrá misa cantada y por la tarde, á las cinco, ejercicios con sermón, misere y reserva.

En San Sebastián habrá misa cantada con sermón, que predicará sobre el evangelio del día don Rafael Urbina.

En las Trinitarias habrá por la tarde ejercicios en obsequio de los Sagrados Corazones de Jesús y de María siendo orador D. Valentin Sanchez.

Por la tarde habrá ejercicios con misere y sermón en las iglesias de Jesús Nazareno, Calatravas, Niñas de Leganés, y por la noche en San Martín, Capilla de la Paloma, San Pedro, San Cayetano, Santo Tomás, San Justo y en los Oratorios del Olivar, Espiritu Santo y Caballero de Gracia.

VISTA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora del Pilar en Monserrat ó en San Andrés.

Se reza de la primera traslacion de San Eugenio, Arzobispo de Toledo, con rito doble y color encarnado, haciéndose conmemoracion de la feria.

MERCADO DE MADRID.

ALCALDIA PRIMERA POPULAR DE MADRID. De los partes remitidos en el día de ayer por la intervencion de arbitrios municipales, la del mer-

cado de granos y nota de precios de artículos de consumo, resulta lo siguiente:

PRECIOS DE ARTÍCULOS AL POR MAYOR Y MENOR.
Carne de vaca, de 4,300 á 4,600 escudos arroba, á 0,168 á 0,212 escudos libra.
Idem de cerdo, de 0,168 á 0,212 escudos libra.
Idem de ternera, de 0,400 á 0,500 id. id.
Tocino añejo, de 0,384 á 0,400 escudos libra.
Idem fresco, de 0,288 á 0,312 escudos libra.
Lomo, de 0,400 á 0,450 escudos libra.

PRECIO DE GRANOS EN EL MERCADO DE HOY.
Cebada, á 2,800 escudos fanega.
Trigo vendido.... 930 fanegas.
Precio medio.... 6,451 escudos.

Lo que se anuncia al público para su inteligencia. Madrid 10 de Febrero de 1869.—El alcalde primero, Nicolás María Rivero.

OBSERVATORIO ASTRONÓMICO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 10 de Febrero de 1869.

HORAS.	Barómetro reducido á 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Ream.	Centígr.		
6 m.	718,19	3,4	2,5	N. E.	Despej.º
9 m.	719,54	6,4	4,9	N. E.	Idem.
12 m.	719,52	13,8	9,6	N. E.	Idem.
3 t.	718,35	18,8	10,3	S. E.	Idem.
6 t.	718,78	12,6	8,3	S.	Idem.
9 n.	719,47	9,4	6,8	N. O.	Idem.

Temperatura máxima del aire, á la sombra. 17,6
Idem mínima de id. 3,2
Diferencia. 14,4
Temperatura máxima de la tierra, á cielo descubierto. 29,0
Idem mínima de idem. -2,8
Diferencia. 31,8
Temperatura máxima al sol, á 4,47 metros de la tierra. 84,2
Idem id. dentro de una esfera de cristal. 44,5
Diferencia. 39,7
Lluvia en las 24 últimas horas, en milímetros. »

BOLSA DE MADRID.

Cotizacion oficial del 10 de Febrero de 1869.

FONDOS PÚBLICOS.
Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 28-75, 60 y 55; 29-40, 28-75 y 29-00 pequeños; á plazo, 28-70, 65, 75, 55, 40, 60, 45 y 50 fin cor. fir.; 28-50, 65 y 55 fin cor. vol.
Idem del 3 por 100 consolidado exterior, idem, 32-70 y 50.
Idem del 3 por 100 diferido, publicado, 27-30 y 25; á plazo, 27-40 fin cor. vol.
Billetes hipotecarios del Banco de España, no publicado, 94-50.
Idem idem, de la segunda serie, publicado, 81-25, 50 y 25.
Carpas provisionales de Bonos del Tesoro, publicado, 61-80.
Acciones de carreteras generales, 6 por 100 anual, emision de 4.º de Abril de 1850, de 4,000 reales, publicado 73-00.
Idem de 1.º de Junio de 1851, de 2,000 rs., no publicado, 83-25 d.
Idem del 31 de Agosto de 1852, de 2,000 reales, idem, 66-00 p.
Idem de 4.º de Julio de 1856, de 2,000 rs., id., 60-00 d.
Obligaciones generales por ferro-carriles de 2,000 reales, publicado, 53-35 y 25.
Acciones del Banco de España, no publicado, 118-00 p.
Idem de la Sociedad Española de Crédito comercial, id., 69-00 p.

BOLSAS EXTRANJERAS.
Londres, 9 de Febrero.—Consolidados, 93 1/8 á 11/8.
París, 9 de Febrero.—3 por 100, á 71-40.—4 1/2 por 100, á 103-35.—Fondos españoles: 3 por 100 exterior, á 32.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo 34, á cargo de R. Labajos y Arenas.

SECCION DE ANUNCIOS.

Tanto los anuncios como igualmente los comunicados, se insertarán á precios convencionales.

LAS APARIENCIAS Y LA REALIDAD

DE LA

FUSION DINÁSTICA.

POR

A. J. DE VILDÓSOLA.

En este nuevo folleto, su autor ha completado la idea que espuso en *La Solucion Española*, demostrando que solo en el trono de D. Carlos VII se encuentran el único título de derecho ante nuestras leyes patrias y la verdadera política católica; de tal suerte, que ni cabe fusion ó cosion de derecho, ni se puede consentir usurpacion ó omision de nombre en lo que generalmente va unido al derecho, en lo que en la monarquía como en la persona de Carlos VII ni se ha separado ni se puede separar de él nunca. Necesario era, con lo que hoy se habla de fusion, y cuando se pretende dividir en dos la bandera católica y monárquica de nuestra comunión, ir al fondo de las cosas, entrar de lleno en las cuestiones planteadas. El folleto combate energicamente lo que cree que es un mal: la division de banderas; y señala resueltamente lo que es posible y seria convenientísimo en la fusion, sin olvidar, empero, que el asunto, por sí y por las personas, impone gran comedimiento. El autor, en asunto tan grave, ha querido, al exponer todas sus opiniones, fundarlas aun para aquellos que las rechazan, y sacar á salvo para todos la sinceridad y rectitud de sus intenciones.

Precio: CUATRO REALES cada ejemplar en toda España.

Se halla de venta en Madrid en la imprenta de *La Esperanza*, calle de Moriones (antes del Pez), número 6, cuarto principal, y en las librerías de Olamendi, Sánchez, Aguado, Ercibano, Cuesta, Hernandez, Gaspar y Roig, Sánchez Rubio, Duran, Tejado, Bailly-Billiere, Moya, y Plaza y Lopez.

En provincias se encontrará en las principales librerías. Los pedidos pueden hacerse tambien por conducto de los demás comisionados de *La Esperanza*, ó dirigiéndose á D. Antonio Dubrull, editor, calle del Carbon, núm. 4, tercero, Madrid, acompañando el importe en libranzas ó sellos. (Núm. 677.—3 G.—1-1.)

EL CATOLICO.

PERIÓDICO RELIGIOSO, CIENTÍFICO Y LITERARIO.

Se publicará por ahora en los días 1, 8, 16 y 24 de cada mes. Regala á los suscritores un *Compendio de Historia eclesiástica*. Haciendo la suscripcion en Madrid, calle de la Justa, 25, cuesta 10 rs. trimestre y 40 al año; haciéndose en casa de los correspondientes de provincia, 12 trimestre y 48 al año. En Ultramar y extranjero, 00 rs. al año.

VEJIGATORIO DE ALBESPEYRES DE

Paris. Se aplica como el espadapelo y cura en seis ú ocho horas.

EL PAPEL DE ALBESPEYRES mantiene despues de una supuracion abundante y regular sin olor ni dolor. Aprobado por las notabilidades médicas, profesores, directores de hospitales, miembros, del consejo de sanidad, etc. Para precaverse contra la falsificacion, exijase el nombre de Albespeyres que lleva cada vejigatorio y cada hoja de papel. Véndese en casa del inventor, y en España en las principales farmacias en que se hallan las *Cápsulas Raquin*.

HYDROCLYSE

O NUEVA géringa para lavativas é inyecciones á chorro continuo; el único sin émbolo ni resorte y que no necesita de hilaza, cuero ni corcho; su forma es de las más bonitas, simple su mecanismo y su precio muy módico. A PETIT inventor de los cliso-bombas y del ardo-bomba para jardines; calle de Jouy, Paris. Madrid, 34, calle del Sordo, Agencia franco-española. (A.2669.)

CONFERENCIAS

Materias de que tratan.—Conferencia I: La critica nueva ante la ciencia y el cristianismo.—II: El reino de Jesucristo Dios, y la critica anti-cristiana.—III: Jesucristo reformador y la critica anti cristiana.—IV: El milagro y la critica nueva.—V: Los milagros de Jesucristo y la critica anti cristiana.—VI: El Cristo de la nueva critica ante la historia y el progreso.

Estas Conferencias de 1864 forman un folleto de 162 páginas y se venden á 4 reales en Madrid y 5 en provincias en la administracion de *El Pensamiento Español*, Pelayo, 38 y 40.

CONFERENCIAS

Materias de que tratan.—Conferencia I: El naturalismo ante el orden sobrenatural.—II: El panteismo contemporáneo y la metafísica.—III: La negacion atea ante la ciencia.—IV: La negacion materialista ante la psicología y la moral.—V: La negacion positivista, juzgada respecto de la ciencia.—VI: La negacion escéptica, destruccion de la razon y de la ciencia.

Estas conferencias forman un folleto de 453 páginas y se venden á 4 reales en Madrid y 5 en provincias en la administracion de *El Pensamiento Español*, Pelayo, 38 y 40.

EL MISTERIO Y LA CIENCIA.

CONFERENCIAS DE P. Félix en 1865. Véndese este folleto de 156 páginas á 4 reales en Madrid y 5 en provincias, en la administracion de *El Pensamiento Español*, Pelayo, 38 y 40.

1864

PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PARÍS POR EL R. PADRE FÉLIX EN

1856

PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PARÍS POR EL R. PADRE FÉLIX EN

1866

PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PARÍS POR EL R. PADRE FÉLIX EN

IMPRENTA

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

CALLE DE PELAYO, NÚMERO 31.

Esta imprenta se dedica no sólo á la impresion del periódico sino tambien á cuantos trabajos se le encarguen por parte de las corporaciones y particulares.

Dotada de un buen surtido de fundiciones y adornos del mejor gusto, puede llevar á cabo en poco tiempo cualquier impresion de lujo ó sencilla, tanto de obras, folletos, periódicos, anuncios de corporaciones eclesiásticas, esquelas mortuorias, circulares, anuncios de cofradías, de fiestas de Iglesia, etc., etc., cuanto de toda suerte de documentacion para oficinas y particulares, por delicados que sean. Los precios serán sumamente arreglados.

Si alguna persona de fuera de Madrid desea utilizar los servicios de esta imprenta, puede dirigirse al administrador de *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL*, en la seguridad de ser complacido inmediatamente, previo el ajuste y demas condiciones que se convengan. Los que impriman obras de cualquiera clase en este establecimiento, disfrutaran de anunciarlas gratis en *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL*, periódico de los que más circulan. Las sociedades que le encarguen sus trabajos, tienen, en los mismos términos, derecho á anunciar sus operaciones.

La imprenta de *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL* no imprimirá jamas nada que sea contrario á nuestra Santa Religion.

CONFERENCIAS

Materias de que tratan.—Conferencia I: La Economía anticristiana con relacion a hombre.—II: La economía anticristiana con relacion á la familia.—III: La economía anticristiana y el pauperismo.—IV: El cristianismo y el pauperismo.—V y VI: El trabajo cristiano con relacion á la economía. Estas conferencias de 1866, forman un folleto de 156 páginas y está de venta en la administracion de *El Pensamiento Español*, Pelayo, 38 y 40, á 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.